

Segunda época - Número 7 - Diciembre 2017

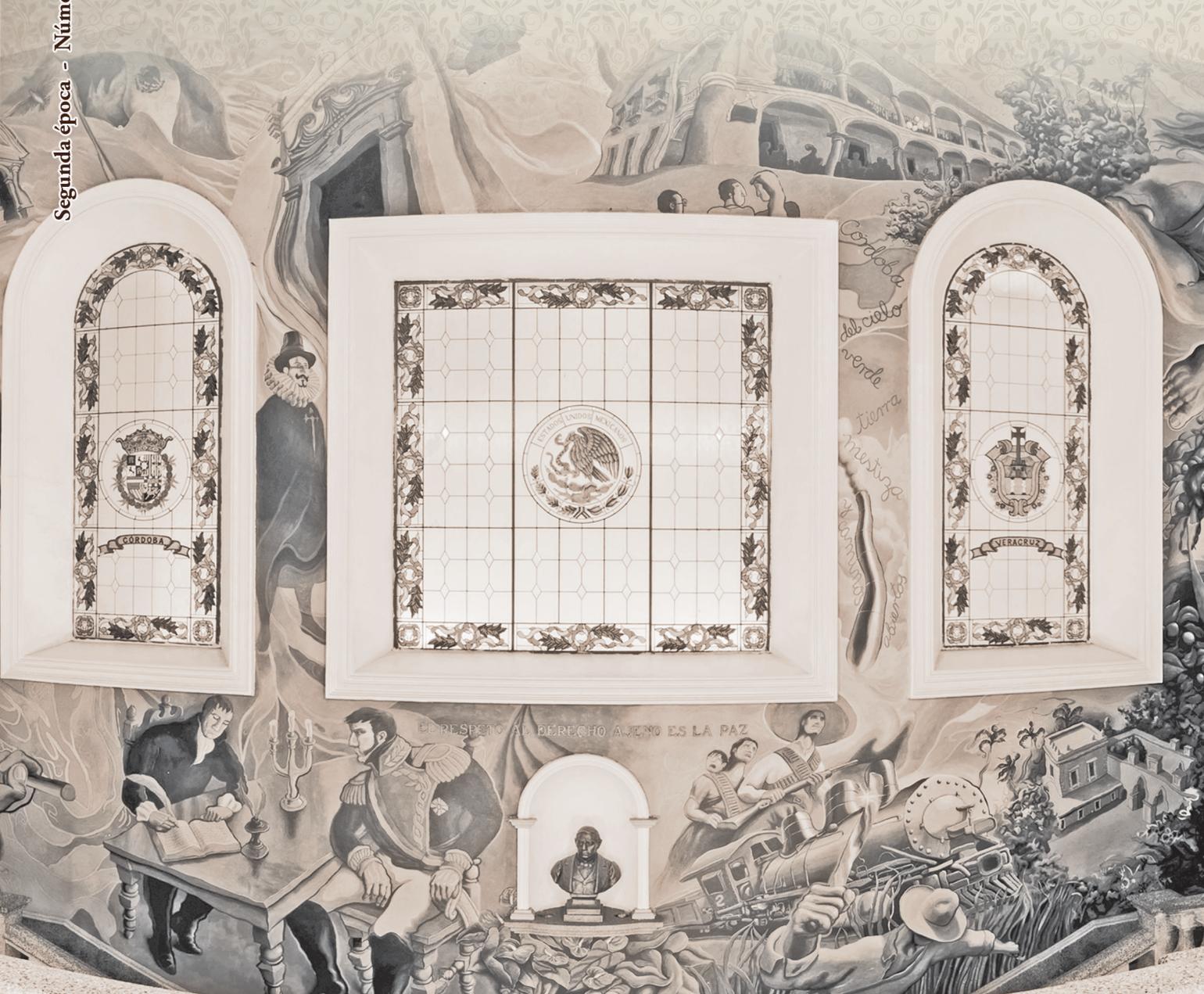


Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO 2014/17
CÓRDOBA
FUNDADA EN 1618

Crónicas de Córdoba



Crónicas de Córdoba

Segunda época - Número 7 - Diciembre 2017



Consejo de la
Crónica de
Córdoba



H. AYUNTAMIENTO 2014/17
CÓRDOBA
FUNDADA EN 1618

Consejo de la Crónica de Córdoba

MVZ. Jaime Tomás Ríos Bernal
Presidente Municipal

Prof. Rodolfo R. De Gasperín Gasperín
Secretario del H. Ayuntamiento

Ing. Juan Antonio García Regules
Regidor Primero

Dr. Rafael De la Mora Herrera
Cronista de la Ciudad

Dra. Adriana Balmori Aguirre
Quím. Adriana Marengo Sánchez

Ing. Arturo Cessa Camacho

Dr. Carlos Manuel Galán Páez

Arq. Daniel Gómez Escoto

Ing. Ernesto Rivera Pernia

Dr. Felipe Javier Galán López

Profa. Lucía Priego de Magaña

Mtra. María Bertilla Beltrán Malagón

Sra. María Reyna Ríos Domínguez

Lic. Mario González Romo

Arq. Roberto Olavarrieta Marengo

Consejeros

Directorio

Crónicas de Córdoba
Diciembre 2017
Número 7
Segunda época

Revista del Consejo de la Crónica de Córdoba, editada por el H. Ayuntamiento Constitucional de Córdoba, Veracruz, con el propósito de dar a conocer temáticas relevantes de la historia del municipio en sus diversos aspectos.

Se aceptan colaboraciones de artículos, reseñas, noticias y comentarios inéditos sobre temas históricos del municipio, aunque su publicación estará sujeta a dictamen previo del Consejo.

La veracidad de los contenidos y las opiniones vertidas en los trabajos serán responsabilidad de cada uno de los autores.

Contacto

Dr. Carlos Manuel Galán P.
galland12@hotmail.com

Cuidado de la edición a cargo del Consejo de la Crónica.

Portada. Mural “Córdoba para siempre”
Fotografía: Comunicación Social 2017.

Contraportada. Club Cafeteros de Córdoba.
<http://eltiempolatino.com/news/2014/may/07/1-os-cafeteros-son-pioneros-del-beisbol-en-mexico>

Contenido

- 04** Editorial
Adriana Balmori Aguirre
- 05** Palmas Mías
Carlos Fernández de Castro Carrillo
- 07** El cuatro vientos
Ernesto Rivera Pernia
- 11** El Milagro de Lázaro Penagos: El Béisbol
Domingo Setién Fernández
- 16** ¿Es quién Rubén?
Daniel Gómez Escoto
- 19** Escuela de Enfermería de Córdoba, Veracruz
Manuel E. Luna Bauza
- 21** ¿Sábado?... ¡A la plaza!
Roberto de Jesús Olavarrieta Marengo
- 25** La Cocina Cordobesa
Adriana Balmori Aguirre
- 29** ¡Él es el Dr. Teodosio Pérez Peniche!
*María Reyna Ríos Domínguez y
Carlos Manuel Galán Páez (Manolo)*
- 32** Mi Ciudad
Rosa María González Meneses
- 33** 80 años de una Pasión beisbolera
Roberto Lunagómez Reyes
- 38** Mario Toche Peláez, ídolo de Córdoba y orgullo del Barrio de las Estaciones
Rafael De la Mora Herrera
- 42** Pensar históricamente, enseñanza de la historia para bachillerato, nuevos retos
Felipe Javier Galán López
- 46** Córdoba y su pasado tabacalero
Juan Manuel Vergara Muñoz



Editorial

A mable lector, es sinceramente, para el Consejo de la Crónica de Córdoba, un gusto que nos acompañe en éste, el número siete de nuestra Gaceta, que como todo cabalístico número siete tiene algo de versátil y especial. Sin dejar a un lado la variedad de temas de nuestros artículos, en esta edición tiene lugar la crónica, que desde diferentes ópticas y diferentes protagonistas, nos habla de la época de oro en Córdoba, del llamado Rey de los Deportes: el beisbol, deporte que desde muy temprano en el siglo XX, permeó todos los estratos sociales de nuestra ciudad y fue sin duda la máquina de cohesión que unificó a los aficionados en torno de su equipo, los Cafeteros, en sus dos épocas de gloria, los años 30 y los 70, imposible soslayarlo; nuestro cronista y plumas invitadas nos ponen al tanto de personajes y sucesidos.

Córdoba, la heroica, Córdoba, la culta, Córdoba, la altiva mestiza, queda retratada en los recuerdos infantiles de la compra semanal, en la pujanza tabacalera, en sus notables o legendarios personajes, en las instituciones educativas; también en las innovadoras propuestas magisteriales. Nuestros poetas -que seguramente coincidieron en el tiempo y el espacio-, y su rima evocadora de no tan lejanos

tiempos, la de esos enamorados del terruño, encuentra cobijo también. Los hechos que de boca en boca se hacen leyenda y así se graban en la memoria colectiva, aquí se desempolvan y se les da su justa dimensión; y lo más cotidiano: el yantar, el de todos los días, el de siempre, que con manjares, antojos o minucias regionales viste de manteles largos la mesa cordobesa.

Con este ejemplar, acompañamos al H. Ayuntamiento de Córdoba al cierre de su gestión. Esta administración termina su ciclo y le manifestamos con estas letras nuestro reconocimiento a su labor, verdaderamente notable en pro de la cultura, el apoyo incondicional a todo lo referente a la divulgación de la historia y la crónica de nuestra querida Córdoba y con ello su conocimiento, que indudablemente se traduce en un amor a nuestra patria chica. Gracias señor alcalde, señores ediles y funcionarios, por permitirnos hacer lo que más nos gusta: trabajar por Córdoba.

Palmas mías

CARLOS FERNÁNDEZ DE CASTRO CARRILLO
COLABORADOR INVITADO

Existen en mi tierra cuatro palmas
orgullo de mi histórica ciudad,
que han escuchado el beso de las almas
que buscan en su amor la soledad.

Son muy tristes, muy altas y sombrías
y al azotar el viento sus ramajes,
parecen grandes águilas bravías
que abren al sol naciente sus plumajes.

Conocen los ensueños, los amores
de parejas que para sus ternezas
escogen el jardín y entre sus flores
olvidan amarguras y tristezas.

Ellas saben de arrullos misteriosos,
de reconciliaciones y querellas,
y en medio de sus brazos majestuosos
cintilan en el cielo las estrellas.

¡Palmas mías! Os amo y en mi vida
está vuestro recuerdo cincelado;
fuisteis testigos de mi fe perdida
entre las negras brumas del pasado.

Carlos Fernández de Castro Carrillo 1917



Las 4 primeras palmeras del Parque 21 de Mayo.
Autora: Adriana Marengo Sánchez 2017



Carlos Fernández de Castro Carrillo, hijo menor de la profesora Jacinta Carrillo de Fernández de Castro y del licenciado José Fernández de Castro.

Nació en Córdoba en 1891 y murió en ciudad de México en 1979

Su infancia y juventud transcurrieron en Córdoba, Ver., una zona eminentemente cañera. Tal vez este fue el motivo de que iniciara sus actividades dentro de la industria azucarera. En 1924 empezó a trabajar en el Ingenio El Potrero, hasta abril de 1937 en que se trasladó a la ciudad de México para ocuparse de los asuntos laborales de obreros y cañeros dentro de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera.

A invitación de don Aaron Sáenz ingresó a UNPASA en 1946 como Gerente Financiero, puesto que ocupó hasta diciembre de 1968 en que fue jubilado.

Muy alegre y cordial, siempre estaba organizando fiestas, quienes tuvieron el privilegio de conocerlo, aún lo recuerdan por los pasillos con su amplia sonrisa, siempre dispuestos a recitar algunos de sus poemas a las muchachas que se cruzaban en su camino.

Adriana Marengo Sánchez

El “Cuatro Vientos”

ERNESTO RIVERA PERNIA

Uno de los recuerdos nítidos que tenía mi padre de su niñez, fue ver en el cielo, durante unos días, el pasar de aviones que iban y venían de un lado a otro, en el rancho donde creció en Tlalixcoyan. No fueron los aviones en sí, que ya los conocía porque de vez en cuando pasaban sobre el lugar, lo que le llamó profundamente la atención, sino la frecuencia tan alta de vuelos y sus repetitivos recorridos, como si buscaran algo.

A los pocos días llegaría al poblado un enviado del gobierno municipal que les informaría sobre la desaparición de un avión español de doble ala, biplano, que se pensaba se había accidentado; era lo que buscaba la fuerza aérea desde el aire sin resultado, por eso solicitaban a la gente que si veían algo extraño en sus tierras que lo reportaran de inmediato. Alguien preguntó por qué la importancia de encontrarlo, a lo que el comisariado respondió que en él viajaban dos héroes españoles. El nombre del avión: Cuatro Vientos.

Después se enterarían de que no sólo era buscado por la fuerza aérea, sino que también participaron muchos grupos, tanto del gobierno como privados. En la estación del ferrocarril de Piedras Negras se comentaba que en los trenes

viajaban observadores con prismáticos, buscando los restos del avión a la distancia. Pronto correría el rumor que un operativo tan grande no era para buscar sólo a dos pilotos, sino algo más, posiblemente... un tesoro.

Años más tarde, ya radicando en Córdoba, mi padre conoció la versión de que el Cuatro Vientos se había estrellado en el cerro de la Guacamaya; que los dos pilotos habían sobrevivido al accidente siendo asesinados por vecinos de la zona para robarles un gran tesoro, versión que se quedaría arraigada en la región y en el país, sobre todo por la visita de Ramón Franco, que llegó a esta ciudad y con varios cordobeses fueron a buscar los restos en esa zona, además de visitas periódicas de periodistas que se adentraron en aquella región para entrevistar a varios supuestos testigos, sus publicaciones se vendieron como pan caliente. La presión social, nacional e internacional fue tan grande, que el gobierno acabó deteniendo a un habitante de la región y acusándolo de asesinato y robo; así se cerraba el caso para la opinión pública quedando como cierta esa versión aunque, los restos de los pilotos ni del avión aparecieron. Posteriormente el campesino fue liberado por no tener pruebas en su contra, pero los medios continuaron acusándolo periódicamente, dejando la idea de una leyenda como verídica.

El inicio de la aviación a nivel mundial fue una competencia entre países, por la nacionalidad de los fabricantes y/o pilotos, intentando lograr



EL “CUATRO VIENTOS”

Historia documental del glorioso vuelo y trágica desaparición del avión español y sus pilotos Barberán y Collar



Dictamen
pericial:
Ni crimen
ni pillaje.

MANUEL RUIZ ROMERO-BATALLER

ser los primeros en llegar de tal a cual lugar: así en 1922 los portugueses Gago Coutinho y Sacadura Cabral, lograron hacer la ruta Lisboa-Río de Janeiro con varias escalas en 79 días y 8 383 km. En 1926 el español Ramón Franco, realizó un vuelo con escalas entre Palos de la Frontera, España y Buenos Aires, a bordo del hidroavión Plus Ultra, recorriendo 10 270 km en casi 60 horas. En 1927 el piloto Charles Lindbergh con su famoso avión

“El Espíritu de San Luis”, cruzó el Atlántico en un vuelo en solitario sin escalas de Nueva York a París en mayo de 1927, logrando recorrer 5 860 km en 33 horas y media.

Sería el 9 de junio de 1933 cuando los pilotos, capitán Mariano Barberán y el teniente Joaquín Collar, intentarían recorrer la ruta España - México con una escala en la isla de Cuba, a bordo de un avión Breguet CASA Súper Bidón construido por la empresa española Construcciones Aeronáuticas S.A. y bautizado como “Cuatro Vientos” en honor al aeródromo en que nació la aviación española y que se encuentra activo hoy en día. Llegaron a Camagüey en Cuba sin ningún problema, cubriendo una distancia de 7895 kilómetros en casi 40 horas y significó en su momento el vuelo más largo realizado por un avión sobre las aguas del Atlántico Medio. El 20 de junio despegaron del campo Columbia de la Habana rumbo a la ciudad de México. Fueron divisados en varios puntos de la costa mexicana desde Yucatán hasta Villahermosa, después no se supo nada de ellos.

Muchas personas entre curiosos y periodistas se quedaron esperando en el aeropuerto de Balbuena en la ciudad de México, hasta que oficialmente se declarara el avión desaparecido y se dictó la orden de búsqueda, en la cual participaron la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que a su vez involucró a la Dirección General de Correos y Telégrafos, a los Ferrocarriles y al Departamento de Comunicaciones Aéreas (hoy Aeronáutica Civil).

También colaboraron el Ejército y la Fuerza Aérea, la Marina y los gobiernos de Veracruz, Tabasco, Campeche, Oaxaca, Puebla, Tlaxcala, Estado de México y el Distrito Federal. Lamentablemente un operativo tan grande resultó caótico y desorganizado, generando en la población la sensación de que se buscaba algo más que un avión, dando origen a varias leyendas, la más famosa fue la del Cerro de la Guacamaya.

Don Manuel Ruiz Romero-Bataller fue un periodista especializado en la historia de la aeronáutica tanto en México y España como en varios países latinoamericanos. Nació en Ugijar de la Alpujarra, Granada, España, en 1936, residiendo en México desde 1960. Su obra comprende una veintena de títulos, pionero en la investigación formal en la aeronáutica en nuestro país, fundó la Revista de Aviación Internacional. Fue fundador también, de la Academia de Historia Aeronáutica de México, que presidió en dos ocasiones, además fue miembro de academias similares en España, Uruguay, Argentina y Paraguay. Sus trabajos de investigación fueron puestos a disposición del Museo Nacional de Aviación y del Espacio A.C. Gracias a él se pueden consultar los logros mexicanos en aquellos inicios de la aviación mundial, como las hélices Anáhuac, los motores Aztátl o los aviones Serie A y el Quetzalcóatl, todos ellos elaborados en los Talleres de Construcciones Aeronáuticas, en el seno del Ejército.

Don Manuel y yo, fuimos puestos en contacto por el Ing. Juan Antonio Bargés Mestres quien fuera director general de Aeronáutica Civil. Don Manuel buscaba alguien en Córdoba que le ayudara en la investigación y confirmación de algunos datos que le servirían para su último libro: el Cuatro Vientos, ya que por su edad y compromisos se le complicaba venir personalmente a consultarlos. Me pareció interesante el tema, sobre todo conociendo la experiencia de mi padre. Así fue que pude trabajar bajo su dirección en la investigación formal, le aprendí que toda respuesta a una investigación es valiosa aunque no sea la esperada, ya que nos acerca a la verdad. No pude conocerlo personalmente pues toda nuestra comunicación fue por internet o teléfono.

Don Manuel en su libro el *“Cuatro Vientos” Historia documental del glorioso vuelo y trágica desaparición del avión español y sus pilotos Barberán y Collar*, va descartando una a una las supuestas pruebas que abonan la leyenda de que se estrelló en el cerro de la Guacamaya, además rescata una prueba categórica de que el avión cayó al mar: Un peón de la Hacienda la Montaña, el 23 de junio, en la barra de Chiltepec, a 60 Km de Villahermosa, encontró una cámara medio inflada de color rojo brillante flotando cerca de la playa, la entregó al maestro de la escuela de su localidad y éste a su vez la entregó a las autoridades de Frontera Tabasco,



las cuales avisaron al cónsul en Veracruz quien solicitó que se la enviaran, recibéndola el 12 de julio y reenviándola a la embajada de España en la ciudad de México por ferrocarril, posteriormente se mandó a España donde se archivó, lamentablemente se perdió durante la Guerra Civil. La cámara tenía grabado un número de serie que fue copiado por cada uno de los participantes en el cambio de custodia de la misma y que serviría a futuro para confirmar que esa cámara automotriz fue utilizada en el avión Cuatro Vientos, colocada debajo de los asientos como único elemento de supervivencia en el caso de caer al mar.

El gobierno de España, lo ha aceptado como verídico y publicado el siguiente dictamen al respecto: *“Todo indica que el avión cayó al mar, bien a causa de un problema estructural provocado por turbulencia severa a causa de la tormenta o bien porque descendiera demasiado para tratar de pasarla por debajo. La falta de visibilidad a causa del mal tiempo con intensa lluvia y la especial configuración de la cabina del piloto, pudo producir un choque con las aguas del mar, aún con el avión en vuelo controlado, resultando lo que se conoce como impacto contra el terreno sin pérdida de control, CFIT por sus siglas en inglés (Controlled Flight Into Terrain)”*.

Al concluir su libro, en el 2014 y después de presentarlo en España, Ciudad de México y Tehuacán, intentaría presentarlo aquí en

Córdoba para el 2016. Me contactó nuevamente para ayudarlo con algunos detalles para esa presentación y me confesó que quería que en esta zona se supiera la verdad sobre el avión y hacer justicia al humilde campesino que fue encarcelado por un delito que ni siquiera se cometió. No lo logró, la muerte lo sorprendió en enero de ese año 2016. Cerca del segundo aniversario de su muerte, este escrito pretende cumplir en parte el deseo de don Manuel, que la verdad sea la que al final quede grabada en nuestras mentes, en lugar de lo que él llamaba una leyenda mediática. Por mi parte con este artículo, sólo deseo contribuir un poco a que en mi país, se deje de encarcelar a inocentes como chivos expiatorios para satisfacer la presión mediática y/o social.

Fuentes

Ruíz Romero-Bataller, Manuel 2014. *El “Cuatro Vientos” Historia documental del glorioso vuelo y trágica desaparición del avión español y sus pilotos Barberán y Collar*. Talleres de El Universal, Compañía Periodística Nacional, S.A. de C.V. México D.F.

El milagro de Lázaro Penagos: El béisbol ¡Levántate...y juega!

DOMINGO SETIÉN FERNÁNDEZ
COLABORADOR INVITADO

Lázaro Penagos nacido el 17 de diciembre de 1895 en Córdoba, Ver., casi tocando las campanas de las venturosas y felices Navidades. Hijo de don Leonardo Penagos Martínez y doña Margarita Fernández de Penagos, pasando gran parte de su juventud en Córdoba, a los 13 años de edad es enviado por su padre a estudiar al internado de Escuelas Pías en Villacarriedo, España, en 1912 se traslada a la ciudad de Nueva York con el propósito de estudiar, primero, en Poughkeepsie High School y posteriormente la carrera de Ingeniería Mecánica en la prestigiada Universidad de Ithaca.

Mientras en la ciudad de Córdoba el “patentizador” del béisbol formando la cruz divina con un par de bates, el también inolvidable Padre J. Krill enseñaba el Béisbol -siempre reconocido como el rey de los deportes-, utilizando inicialmente ramas de naranjo como majaguas poderosas oliendo a naturaleza, guantes de lona

y pelotas de hilo de medias, siendo el diamante ideal el atrio de la parroquia de la Inmaculada Concepción, ahora consagrada Catedral de Córdoba, certificando esas enseñanzas el propio Dios con su box score muy particular.

A todo esto, Lázaro llamado a continuar y a darle el finiquito en tono de gloria, éxito y pasión al propio béisbol, en Nueva York aprende el arte del querido deporte de las multitudes ocupando con todo éxito las posiciones de tercera base y pitcher relevista en el equipo de su universidad, para luego jugar con una novena formal de Chicago, donde en más de una ocasión fue tentado por los dólares que le ofrecían por quedarse a jugar más temporadas, algo así como ¡seis dólares por encuentro!.

En 1916 Penagos se vio obligado a regresar a Córdoba por cuestiones empresariales, estaba tocado ya y en forma definitiva por algo más que los diez mandamientos de la ley del Béisbol por parte del referido sacerdote Krill, entre otras cosas importantes, fundador del primer Cuerpo de Bomberos que existió en nuestra ciudad, pareciendo don Lázaro como el ejemplo ideal y vestido de bombachos con el uniforme oliendo a café del bueno de aquel personaje bíblico llamado Lázaro, el que fue resucitado por la voz de Jesús al decir –levántate y anda-, mas con nuestro personaje sería otro el lema: el de –levántate y juega-.

De esa forma Penagos forjaría su primer



campo de béisbol en el tradicional y bello parque de San José, llevando como arreos deportivos los propios utensilios utilizados por el Padre Krill, o sea las maravillosas ramas de naranjo, los guantes de lona y la pelota de hilo de media.

Penagos sería uno de los grandes peloteros jugando sus posiciones habituales en el cojín caliente -tercera base- y pitcher con la novena del Colón dentro de aquellos candentes juegos realmente clásicos, conteniendo ante su similar, el Kayser.

El Kayser estaba dirigido y era propiedad de Ruperto S. García, mientras que en el equipo del Colón llevaban la táctica y las bendiciones del propio padre Krill; estos dos equipos a la postre se fusionarían para competir ante el famoso Águila de Veracruz de Paco Rivera.

Nace el Estadio Colón y surgen equipos como El Pensamiento de don Saúl Marengo, hombre orquesta capaz de haber uniformado a 44 novenas amateurs, ya Lázaro para entonces juega con los Tigres de don Antonio Real y nace el Córdoba, también de don Antonio Real.



Cafeteros en el Estadio Ruperto S. García 1939.

Real terminaría por vender el Córdoba a Penagos y ya con aureola arriba de su gorra beisbolera, el Estadio Colón es remodelado, comprando el inmueble Lázaro a Ruperto S. García, convirtiéndolo en todo un coloso capaz de albergar a 3500 aficionados cuando la ciudad de Córdoba tenía 15000 habitantes.

En el año de 1934 el Estadio Colón cambia su nombre al de Ruperto S. García, como un homenaje de Lázaro a su suegro fallecido, y ya para 1937 entra a la Liga Mexicana a competir contra los Tigres de Comintra de la ciudad de México, Gallos de Santa Rosa, Nogales, El Agrario, Monterrey y el legendario Águila de Veracruz.

En el 38 hace contrataciones importantes, como la de Lázaro Salazar. Todo es inútil, el Águila se impone nuevamente y logra el bicampeonato bajo el liderazgo de “El Maestro”, Martín Dihigo.

En el 39, ¡el ansiado campeonato!, logrando Córdoba, uno de los equipos más poderosos de todos los tiempos en la Liga Mexicana, dejar en el camino al Águila, arrebatando el campeonato al Monterrey en su propia casa con un robo de jom del Príncipe de Belem – Salazar- en la décima sexta entrada.

En el 40, Penagos decide retirarse del circuito ante la posibilidad de registrar la nueva Liga -Regional Veracruzana-, ese mismo año funda dicha Liga a nivel estatal con el equipo

Abejas, creando un semillero de nuevos talentos de donde surgiría una nueva leyenda del béisbol nacional e internacional: Beto Ávila.

Se suman equipos como el Aztecas de Alejo Peralta, Coatzacoalcos, Chileros de Xalapa, Poza Rica y Nogales entre otros.

Duelos estrujantes se vivieron entre el campeón de la Liga Invernal y el campeón de la Liga del Pacífico.

Entre los jugadores famosos del Córdoba, Beto Ávila se da el lujo de jugar en el invierno en el diamante del Ruperto S. García y en el verano en el de los Indios de Cleveland.

En 1957 anuncia Penagos su retiro a pesar de la insistencia de Alejo Peralta y la donación que hace éste, del alumbrado al Parque Ruperto S. García.

En el 59 Penagos regala la franquicia y presta el estadio sin costo a jóvenes empresarios cordobeses que tenían la inquietud de probar suerte, en los cuales se encontraban Antonio López, el licenciado Rincón y Chara Mansur entre otros, quienes desistieron dos años más tarde.

El 72 es año de gratos recuerdos para Lázaro invitado por el entonces gobernador del Estado de Veracruz a lanzar la primera bola del partido inaugural del nuevo estadio Beisborama, comenzando una nueva era del béisbol profesional en Córdoba.

El estadio Ruperto S. García se encontraba

situado en un barrio de campeones del rey de los deportes, a una cuadra de distancia habitaron familias de peloteros amateurs inolvidables como la forjada por el rey de la tijera: Prisciliano Rivera, los De la O, los Cuevas, los Santana con Mingo y el Dike por delante, inclusive colindando con el ya también derruido Parque Iberia en donde en alguna ocasión llegó a jugar fútbol la Selección Vasca con Isidro Lángara por delante, anotando nueve goles a los muchachos bien alimentados de Olavarieta; encerró en sus tribunas los gritos legendarios del gran Zandugo, y en los fines de temporada los relinchos de los Jinetes en el Cielo, la cuadra de caballos finos que tenía Penagos como uno de sus tesoros preciados.

Tomador de café con el que fuera presidente de México don Adolfo Ruiz Cortines, hombre emprendedor y triunfador en el mundo del comercio, distribuidor rey de la Cerveza Moctezuma: Penagos Hermanos situado en avenida 1 y esquina Calle 11; tuvo otro equipo ideal, el formado por activos y fieles empleados como Polín Villar, don Valentín, el Negro Salvador Abella, Marcos Herrero padre, todos ellos jugando algo más que un simple o maravilloso partido de nueve o más entradas, cada uno tenía una recámara propia, en el negocio, para estar al pie del cañón por 24 horas un día a la semana.

1973 Año de gracia que lo instala en



el Salón de la Fama del béisbol profesional mexicano, orgullosamente, el primer nacido en nuestra ciudad en ser entronizado de tamaña manera; un año después recibe otro homenaje por parte de don Alejo Peralta en reconocimiento a su gran trayectoria de magnate del béisbol nacional en el Parque Delta de la ciudad de México.

Fallece en enero de 1979, y ese mismo año sería cambiado el nombre oficial del Estadio Beisborama 72 a Estadio Lázaro Penagos Fernández, como permanece hasta nuestros días. Esto se decidió en una reunión de Cabildo, siendo presidente municipal Silvestre Aguilar, esa misma comuna colocó la placa con el nombre de Lázaro Penagos.

Mas Penagos es inmortal y sus pasos resuenan todas las noches con el vuelo de estrellas o de spoldings sobre los cielos cordobeses, recorriendo sus lugares de antaño, como la cuadra en donde se albergó el único bar con ambiente beisbolero, El Gato Negro, primero bajo las órdenes de Lalo Pérez siendo relevado después por Manuel Camarillo, o la peluquería La Fama de don Prisciliano, lugar imprescindible para escuchar por radio las incidencias de las Series Mundiales, las sin par tiendas deportivas apuntaladas por La Cadena de Oro de don Luciano Olavarrieta, con todo y sus bates irrompibles con el propio recuerdo de Lázaro Penagos Fernández.

No se puede olvidar su gran visión para descubrir peloteros que más tarde jugarían en Grandes Ligas por ejemplo muchos formaron parte del orden al bat con el cual ganaron los Cafeteros al Monterrey en la ciudad regia.

Enlistado de gloria.

Box Score. Equipo Campeón Córdoba 1939 Liga Mexicana

Leal if 2b
Molinero 3b
Bejerano cf
Salvatierra rf
Salazar 1b
Pedrozo c
García 2b
Ochoa lf
González ss
Echeverría p
Prieto p

-Patrocinadores de un sueño convertido en realidad.-

En un notable suplemento o álbum editado en el año del título de Córdoba en el accionar de la Liga Mexicana de Beisbol se anunciaron como patrocinadores de tan notable team, apareciendo en gran porcentaje en comercios orizabeños como la Sastrería Bautista, Casa Fuentes (para ir al Beisbol vista elegante), sin olvidar la publicidad de la fábrica de Puros La Perla -el Puro predilecto de



Cafeteros en el Estadio Beisborama. 1972

los peloteros cordobeses-, dicha negociación estaba ubicada en la población de Banderilla, muy cerca de Xalapa, sin olvidar a La Locomotora, una de las iniciales fábricas cañones en la producción de chocolates, esa empresa era de raíz y manufactura xalapeña.

De esa manera el pregón de un Córdoba campeón en Liga Mexicana era una realidad. Como realidad fue aquella voz parecida a la de

a la de Dios que a Penagos le susurró al oído derecho.

-¡Levántate Lázaro... y JUEGA.

Acaso fue la voz de Dios, del Padre Krill o de la propia ciudad de Córdoba, aquella Córdoba de 15000 habitantes pero que parecieron millones cuando levantando la voz al cielo, gritaron, ¡somos campeones!.



¿Es quién Rubén?

DANIEL GÓMEZ ESCOTO
COLABORADOR INVITADO

Esta es la cuestión que nos involucra en esta puesta en escena del paisaje cordobés. En sus más íntimos sentidos de identidad o de pertenencia a nuestro lugar de residencia, por nacimiento o por adopción; la tierra es muy ancha para cubrirla siquiera con nuestros ojos, aún en la cima del mundo no la abarcamos toda, sólo una parte, donde estamos de pie y lo que alcanza nuestra vista. Y sin embargo somos de esta tierra, incluso, refiriéndonos al planeta entero. Nuestra noción de pertenencia se ve ampliada hasta el nivel planetario, frente al universo mismo. Formamos parte de ese cosmos y así mismo de esta tierra y vivir hasta donde podamos sobre ella. Esta tierra nos aloja con desinterés de poseernos, tal vez por eso nos ilusionamos buscando como asentarnos en ella, de vivirla y hasta de conservarla, pero esto, sólo es reducidos en nuestra pertenencia, exclusivamente lo que cubren nuestros talones, y si pudiéramos cubrir toda será únicamente con nuestros recuerdos.

Cuando recordamos, de alguna forma, volvemos a vivir un momento integral, así es, pues tenemos en nuestros sentidos el olor, la luz de la imagen, el sonido de los pasos o incluso

de las gotas si llovía en aquel momento y es tan sentido que nos identificamos plenamente con el recuerdo, en ese momento nos transportamos vívidamente a aquel lugar, tiempo y espacio en el universo, por lo menos en el de nuestra conciencia. La imaginación se muestra de la forma más veloz que existe en nuestro cerebro, como un acelerador de partículas de recuerdos. Todo se reconoce en el recuerdo más si es grato, no importa sea lejano. Una de las presencias más tangibles son las fotografías, desde el misterio surgido del primer “daguerrotipo”, pues así llamaban -lo que ahora denominamos fotografía - empezó con un asombro mágico, se podía casi pensar, como en las primeras fotografías logradas se conservaban, no sólo imágenes, acaso ¿también los recuerdos?

Atravesando dimensiones a velocidades increíbles llegamos en *recuerdo* a un personaje cordobés abogado y poeta. **Don Rubén Bonifaz Nuño**, es un personaje del siglo veinte que escribe mucho y escribe bien. La lengua española es su vehículo para transmitir su inefable figura. Buen humor y de pronta ilación para la plática cursiva de la narrativa. Profesor y funcionario en la UNAM. Sus amigos se cuentan entre Ricardo Garibay, Fausto Vega, Jorge Hernández Campos. Y a partir de los 60 años Carlos Montemayor, Bernardo Ruiz, René Avilés Fabila, Vicente Quirarte, Raúl Renán, Josefina Estrada y Sandro Cohen. Contra la posible anemia de revistas y

suplementos literarios en las publicaciones del país, don Rubén llevó a la imprenta universitaria: la Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana. Fundó el Instituto de Investigaciones Filológicas, hombre de trabajo con una enorme obra poética, de traducción e investigación.

60 años de literatura, *hombre abierto, solidario, franco y amable*, ¿acaso serán estas sus características cordobesas? En los años ochenta empieza a perder la vista, por enfermedad congénita progresiva (retinitis pigmentosa) y en los ochenta así como los noventa recorre varios estados del país, ¿cuándo vino a Córdoba?. Preocupa que no se llegue a conocer la vida de Rubén. Es importante que sin él ahora, se relacionen episodios importantes de su infancia, de sus hermanos y hermanas y de sus padres. De sus años de primaria, secundaria y de sus maestros. El heroísmo de personajes literarios. Modelos de comportamiento que seguiría hasta la fecha. Agustín Yáñez y su ingreso a la academia de la lengua. Amores amistades y desamores. De cómo y por qué fue que escribió su obra “La muerte del ángel” hasta “Calacas” (último libros de poesía). Como influyó la UNAM en su temperamento, formación y cosmovisión.

Con una entrevista de cinco meses de duración con los jueves por tiempo y espacio de reunión. En la planta alta de la biblioteca central de la UNAM. Carmen Carrara y



Rubén Bonifaz Nuño. Estudiante.

Vicente Quirarte los anfitriones para celebrar los diez de mayo (la cabecita blanca de todos los celebrantes entre los que se contaba Henrique González Casanova y Fausto Vega, Bernardo Ruiz y Virginia su esposa con sus hijos) a don Rubén. Don Rubén cumple sus sesenta años en un edificio de Tlatelolco. Ahí don Rubén toca la sonata Claro de Luna, de *Beethoven*, escuchándole todos. Uno de los niños hijos de sus amigos, le pide a Sandro Cohen, le toque la canción de Bonifaz, a lo que Sandro toca un preludio de Bach y sin darse cuenta, emite una expresión que se volvería recurrente en la reunión dijo que “Bach escribió esa melodía cuando era un viejito de sesenta años”, los mismos que cumplía en ese momento don Rubén, por lo que la réplica del mismo se repite pero con otro apelativo en la entrevista que le hace a don Rubén Josefina Estrada: “lo bueno es que ya falta poco



Rubén Bonifaz Nuño.

para que Sandro también sea un *pinche viejito* de sesenta años” (muy a lo cordobés) y como siempre pasa en las reuniones a partir de ese hecho se realiza una extraña fundación de folklore alusivo.

Cuando don Rubén cumple ya sus 64 años, no podía faltarle estilo al hecho y entonces se toca la melodía de los Beatles: *I'm sixty-four*. En otra ocasión se ve a los poetas del momento comiendo tamales en plena avenida Reforma; pararon a una bicicleta con tamales que pasaba y comieron sus tamales. Las reuniones en la taquería La Lechuza (le dio pretexto a Rubén, jugarle hacerse el envidioso) “Oiga Doña Josefina ya déjenos algo -refiriéndose a los espacios para publicar en los medios impresos- lo que le dan a usted ¡me lo quitan a mí!” y se carcajeaba. “Estar con Rubén era desatar el relajo puro, decir chistes y simplezas”, ¿a quién se parecería?.

También que recordaban sus lecturas infantiles en la colección de poesía “*Colibrí*” hecha por él para la difusión pública.

A los veinte años escribió los sonetos “*La muerte del ángel*”, tratando de hacerlos como los escribía Pellicer o Jorge Cuesta (p.90), *Imágenes* 1953 (p.91). Decía don Rubén mirando el librero: “en treinta centímetros se pueden guardar mis doce libros de poesía, y de la traducción de los clásicos algunos metros”, la colección que dirigía Enrique González Casanova *Los presentes: La Poética* y *El ofrecimiento romántico* (que dirigía Jorge López Páez). Becario en la primera generación del Centro Mexicano de Escritores que se llamó –paradójicamente- Mexico City Writing Center; sostenido por el magnate Rockefeller.

Escuela de Enfermería de Córdoba, Veracruz

MANUEL E. LUNA BAUZA
COLABORADOR INVITADO

La Escuela de Enfermería de Córdoba, dependiente de la Secretaría de Educación del Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, a iniciativa del entonces gobernador del estado Lic. Patricio Chirinos Calero, se forma en el mes de septiembre de 1993 con dos objetivos primordiales: satisfacer el déficit de personal profesional en Enfermería que existía en hospitales y Centros de Salud y el de formar profesionales de Enfermería con un perfil preventivo y comunitario y con el espíritu de servicio y disciplina.

La creación de las Escuelas de Enfermería en el Estado de Veracruz se planteaba el objetivo de acercar la educación a la población que sólo contaba con estudios de nivel secundaria.

Se inician labores en el turno vespertino en el edificio de la Escuela Secundaria de Bachilleres, Artes y Oficios de la avenida 11 hasta el mes de marzo de 1994, fecha en que se asigna como sede el edificio nuevo de la ESBAO en la calle 22 hasta la fecha.

Se inicia con dos grupos de aproximadamente 40 alumnas cada uno, con un plan de estudios anual, cursando las materias de Anatomía, Fisiología, Salud Pública, Física, Química, Etimología, Farmacología I, Microbiología, Patología y Parasitología, prácticas en los campos clínicos que incluían al Hospital General de Zona No. 8 dependiente del IMSS, el Hospital General Yanga y centros de salud de la Secretaría de Salud.

El cuerpo de docentes se integró con enfermeras especialistas, médicos cirujanos, químicos, ingenieros y licenciados en diferentes disciplinas.

En el mes de enero de 1994 se llevó a cabo la ceremonia de Imposición de Cofias, que se ha venido repitiendo año con año hasta la fecha; esta ceremonia es una iniciación de la alumna en la cual se enfatiza la responsabilidad que está adquiriendo para atender y consolar a sus pacientes.

Al siguiente año se continuó con dos grupos, primero y segundo año, el plan de estudios del segundo año contenía las materias de Patología II, Salud Pública II, Taller de Lectura y Redacción, Farmacología II, Materno infantil, Enfermería Quirúrgica y Matemáticas, de igual modo se tenía acceso a los campos clínicos de las instituciones de salud ya mencionadas.

El ciclo escolar 1995-96 se inicia con tres grupos, quedando con esto completo el



plan curricular de la Carrera de Profesional Técnico en Enfermería. Durante el tercer año el plan de estudios comprendía las materias de Administración, Pediatría, Legislación en Salud, Salud Pública III, Seminario de Tesis, Métodos de Investigación y Salud Mental, además de prácticas en los diferentes campos clínicos.

Al término del ciclo escolar de tercer año, en el mes de julio, se lleva a cabo la ceremonia del Paso de la Luz durante la cual, a las alumnas que egresan al servicio social, se les toma el juramento en el cual se evoca a la Madre de la Enfermería: Florence Nightingale.

Las alumnas de la escuela año con año participan activamente en las Semanas Nacionales de Vacunación, se han realizado diagnósticos situacionales en 8 colonias de la ciudad de Córdoba, los cuales han contribuido a brindar una mejor atención médica en instituciones de salud pública y privadas.

La participación de las alumnas en los diferentes campos clínicos ha dejado constancia que en el nivel de capacitación, sobre todo en el aspecto asistencial, rebasan a las alumnas de otras instituciones educativas.

Además de inculcar en las alumnas el sentido de responsabilidad y disciplina que caracteriza a la Enfermera, se trata de conservar valores y tradiciones, por lo que se llevan a cabo, año con año, la celebración de la Independencia, la Revolución Mexicana, el día de los Fieles

Difuntos y se culmina con la tradicional posada.

Las alumnas de la Escuela de Enfermería de Córdoba han participado en diferentes Foros de Educación e Investigación, visitas a hospitales de tercer nivel en la ciudad de México y algunas se han integrado a los cuerpos de gobierno de diversas instituciones de salud.

En el 2008 se cumplieron 15 años de haber iniciado labores y para celebrarlo se organizó un programa de festejos científico-culturales, con la participación de docentes, alumnas y profesores invitados.

Cuenta con un escudo que es el símbolo azteca de Nahui Ollin, Cuarto movimiento ó Quinto sol y que algunos historiadores y antropólogos asocian con el planeta Venus, el lucero de la mañana ya que desde un punto de vista metafórico, la enfermera es ese lucero que brilla y da esperanza, apoyo y tranquilidad al paciente.

A partir del 2010 se cambió el plan curricular, adoptándose el plan semestral, eliminando algunas asignaturas y adicionando otras, con el fin de dar una mejor preparación y capacitación a las alumnas.

Depende de la Dirección General de Bachillerato.

¿Sábado?... ¡a la plaza!

ROBERTO DE JESÚS OLAVARRIETA MARENCO

Además de conocer nuestra historia, hay que comer productos regionales y de la estación para contribuir a la sustentabilidad y al combate al cambio climático.

Voy a la plaza, así se decía cuando era chico -años 50 y 60 del siglo pasado- y no sé si todavía se diga así en su casa, amable lector, pero yo ya no lo oigo, más bien se dice voy al Mercado, refiriéndose al Revolución, aunque de un tiempo para acá oigo que van al Súper y ya poco al mercado; mis recientes y esporádicas vueltas al mercado han sido motivadas más bien por interés urbano arquitectónico que por necesidad o gusto por ir a comprar algo. A mis amigos y hermanos nos gustaba ir a la plaza; recuerdo algún Día de Muertos, lodo en el piso, no sé si porque era noviembre o época de lluvias pero siempre el lodo, a diferencia de los de Oaxaca que conocí después y al Jáuregui de Xalapa, que visitaba cuando estudiaba en Xalapa, que eran más limpios, sin embargo eso no nos importaba mucho y sí el olor a copal y a incienso que se quemaba en las copas de barro vidriado que vendían para los altares o las calaveritas de azúcar y las flores de muerto

-cempasúchil-. También el pan de burro que le gustaba a mi hermana Marcela, por cierto apenas supe que era hecho con panela y que era traído en burro, eso sí no sé de dónde.

Los sábados eran especiales, en parte y muy importante parte, porque no había clases y, también, porque era día de plaza, es decir, mi mamá iba al mercado Revolución y a su regreso, habría si no siempre sorpresas sí novedades. Recuerdo que antes de que mi mamá regresara llegaba la *canasta* de lo que había comprado, la traía cargando un niño que se adelantaba mientras ella hacía otras compras, nunca supe de que no llegara o que faltaran cosas, había total confianza y seguridad de su arribo. Debo comentar aquí, que en esos tiempos no se hablaba del trabajo y explotación infantiles como ahora que, justamente, se trata de erradicar -poco o nada se ha logrado avanzar- ya que, sin duda, los niños deben ir a la escuela y disfrutar de la vida protegidos por sus padres y por la sociedad y su gobierno. Descubrir lo que traía la canasta, no siempre con agrado pero sí con gran curiosidad, científica diría ahora, era toda una experiencia: los sesos de res ¿o de puerco? envueltos en papel de estraza como la hueva, el hígado de res y las panelas. También venía el queso jarocho envuelto en hoja de plátano, así como manojos de yerbas: perejil, cilantro -siempre las confundo- espinacas, y quelites, que de chico no me gustaban, sin embargo el hígado de res, me



Foto de interior de mercado como lo recuerdo tomada de la página e. de la Fototeca Nacional del INAH http://www.fototeca.inah.gob.mx/fototeca/firm_contacto.jsp (consultada a las 12:01 del 7 de diciembre de 2017)

gustaba mucho, cosa rara en mi niñez en la que era muy melindroso, hasta que en un concurso de a ver quién comía más con mi prima Laura Rodríguez Marengo, comí tantos que me cayeron mal y me dejaron de gustar hasta hace muy poco que los volví a saborear pero ahora ya no debo comerlos tan seguido, dicen que por el colesterol. No me acuerdo quién gano.

Mi mamá, como ya dije, en su regreso de la plaza seguía buscando más cosas, abarrotes por la calle 7 en Súper Iberia –esquina con la avenida 8-, o El Diamante –esquina con la 6- por la que llegaba a la calle 9 y por ella podía pasar a *El Centenario*, atendido personalmente por don Antonio Mansur y sus hermanas; a veces nos llevaba mi mamá e íbamos con mi tía

Ruchi, vendían ropa por docena, recuerdo. Y casi enfrente y al lado de *El Mesón de la Concha* que tenía una oficina con *idolitos* y animales disecados, pasaba a *El Globo* con doña Feliciano, era una tienda que me gustaba mucho, tenía muchas cosas como para regalo decían y una rosca de natas que tenía una costra de azúcar riquísima, que a veces compraba para la casa; su esposo *Tomasín*, siempre alegre y dicharachero, nos vendía cuetes, casi clandestinamente. Y ya para llegar a la casa, casi frente, sobre la avenida 3, en el Súper Berrones, el primero de autoservicio que recuerdo pero que ya no existe, donde recuerdo que tostaban y molían café –que olía rico- y fabricaban una gelatina que se llamaba *Fito*, en cuya cajita aparecía la foto de un bebé que era Rodolfo, uno de los hijos de Cocó Berrones, hija, a su vez, de don Pedro el dueño; cómo me hubiera gustado que tiendas como éstas, siguieran existiendo, algunas subsisten disminuidas o con giros cambiados; *Súper Iberia y sus Vecino* es un buen ejemplo actual de desarrollo, ojalá venzan a las grandes cadenas.

Hablar del *Súper Berrones* me recordó un temblor muy fuerte, alrededor de 1960 porque mi mamá se quedó comprando ahí cosas y nos dijo que nos adelantáramos a la casa que estaba enfrente, como ya dije, por lo que llegamos solos y cuando estábamos subiendo las escaleras empezó a temblar, ella corrió desesperada y



“La Iberia” en la avenida 8 esquina con calle 7 en los años sesenta frente a la plaza (Mercado Revolución). <http://www.superiberia.com.mx/images/Principal/LaIberia.png> (consultada el 5 de diciembre a las 11:36)

sintió que no podía hacerlo sin caerse por lo fuerte del movimiento, nos contaba; nosotros vimos cómo las macetas del corredor brincaban y *caminaban*, el techo y las paredes del cubo de las escaleras se movían, era alto y amplio porque antes por ahí subían, con un malacate colgado del techo hasta la azotea, quizás, café o mercancía pignorada por el Banco de Córdoba, los pisos eran de bóveda catalana hecha con vías de ferrocarril y tabique rojo de barro, como en el Palacio Municipal y otros edificios de Córdoba, por lo que vibraban con el sismo. No pasó a mayores y sólo tuvieron que derribar y reconstruir un muro divisorio pero el recuerdo queda ¿o no, querido lector?

El mercado me trae también recuerdos de Ramiro Gómez Egurrola, vecino y buen amigo, que aunque era un poco mayor nos llevábamos muy bien, les hacíamos teatro desde la ventana de nuestra casa que daba al balcón de su casa ,enfrente, con toda su familia en pleno sentados viendo las payasadas que se nos ocurrían. Pues bien, Ramiro ya era muy bueno andando en bicicleta me llevaba temerariamente hasta el mercado en el asiento de atrás –la tenía muy bien equipada- a comprar alimento para sus conejos que tenía en la azotea, era arriesgado pero muy emocionante ya que era muy diestro en el manejo; tiempo después subiría de categoría a motocicleta primero y a camioneta luego; más



Interior del Mercado Revolución en años recientes <https://cdn.oem.com.mx/elsoldecordoba/2017/10/1a-mercado-597x400.jpg>
(copiada el 11:42 del 5 de diciembre de 2017)

adelante fue rescatista de la Cruz Roja mucho tiempo. Lo recuerdo con cariño.

Por otra parte, los sábados también era el día en que pasaba a la casa don Tacho, como le decíamos a don Atanasio, era un señor ya grande que pasaba a recoger los desperdicios de comida para alimentar a sus animales y a limpiar, no sé porqué, un nauseabundo registro del drenaje del fregadero de la cocina que estaba en la planta baja de la casa de la ave. 3 y calle 11, del cual extraía con cubetas las grasas, un oficio terrible para

un veterano de la Revolución -así nos contaba pero no recuerdo en dónde ni en qué bando, creo que con Zapata-, lo acompañaba un niño y un rústico bordón porque estaba casi ciego, le faltaban varios dientes y nos enseñaba, a mis hermanos y a mí, las cicatrices de heridas de bala, incluso nos mostraba una en la que el proyectil todavía estaba adentro y nos permitía sentirla bajo su piel, nos impresionaba mucho. Al menos la plaza se llama ahora Mercado Revolución ¿será en su honor? Me gusta pensar que sí.

La Cocina Cordobesa

ADRIANA BALMORI AGUIRRE

La cocina mexicana, catalogada como una de las mejores el mundo junto con la francesa, la española, la italiana y la china, tiene una ventaja, además de ser sumamente variada, es verdaderamente creativa; con gran cantidad de platos de origen netamente prehispánico o una delicada fusión de los ingredientes nativos y los que llegaron con los españoles. Recordemos que México dio al mundo: Maíz, frijol, chiles, vainilla, cacao, tomate y jitomate, chayote, tabaco, aguacate, papaya, el guajolote o pavo, la flor de noche buena, la dalia y muchos más.

A través de los españoles nos llegaron de diferentes partes del mundo: Arroz, ajo, cebolla, caña de azúcar, cilantro, chícharo, garbanzo, canela, hierbabuena, perejil, lenteja, lechugas, naranja, limón, mango, pimienta, especias, café y un largo etcétera.

Una cosa es segura; gran parte de su éxito está basado en la frescura de los elementos utilizados y el amor con que se elabora cada platillo, pero el elemento principal es la *mano*; ese sazón que le da el gusto y le pone el alma a

cada platillo, así sea un simple taco o un glorioso pipián. Esa *mano* de nuestras abuelas haciendo de unos frijoles ramplones, una exquisitez y, la *mano*... no todo el mundo la tiene.

Cómo no va a ser tan rica y extensa si cada zona, cada región, cada pueblo o hasta cada barrio tiene sus propias y deliciosas especialidades y la nuestra, la cordobesa, tiene desde suculentos platillos hasta antojos muy propios, como los pambacitos: los originales, enharinados, con su pico o copete, los había y los hay de diferentes tamaños, pero eran deliciosos aquellos pequeñitos que vendían en *La Florida*, en la esquina de la avenida 3 y calle 8; los comemos rellenos de frijoles, queso fresco y chipotles, y sus variantes, frijoles o papa con chorizo, -ahora los rellenan de cualquier cosa, y ¡hasta mayonesa les ponen!-, imprescindibles en las fiestas infantiles; o las *tortas*, nuestras tortas, conocidas ya en muchas partes del país así, como tortas *cordobesas*: de



Pambazo cordobés (Tomada de xalapo.com el 10 de diciembre de 2017)



pierna, con frijoles, aguacate, jitomate, mayonesa o crema, y su *jardín*, de pan suave -telera- o bolillo, las ha habido muy famosas, como las inolvidables de la Güera del Siboney, con una receta especial para preparar la pierna, y acompañadas de un *ice cream* (aiskrim) de vainilla o limón con coca, eran un manjar dominguero; también fueron muy populares las de Pepín, que inició en un puesto semifijo en el primer pilar del portal del antiguo Casino Español, en la esquina de la avenida 3 y calle 3, las Tortas Martell, las del Maestro en los bajos de la Favorita y después su hermano El Güero y sus hermanas en la avenida 2, o las de Marcelino, y más sofisticadas y variadas, han gozado de fama las de *La Rielera*, sin olvidar a don Manuel Díaz precursor de la familia, con sus ricas tortas en la calle 15, que de tortería anexa a la cantina, pasó a restaurant con especialidad en mariscos. Saborear las empanadas, doradas, infladitas, rellenas de papa, queso, picadillo o ¡sesos!, que han sido otro de los antojitos más populares en nuestra ciudad, hubo una época que fueron muy famosas las de “Doro” (Dorotea), en el Patio de la Estrella, o las de los Peñascazos en la subida de Santa María, donde don Lauro, con sus largos y atusados bigotes, muy al estilo de Dalí y su infaltable boina oscura- nunca supe el color-, apenas si se daba abasto. Muchas empanaderas famosas ha habido en cada época, de estas ricas que en otras muchas partes son mal llamadas quesadillas.

Sitio de honor ocupa el *texmole* o *tezmole*,



“Tiene menos sesos que una empanada de don Lauro” refrán cordobés de los años sesenta aludiendo al dueño de la “Los Peñascazos” de la avenida 3 en la Subida de Santa María, entre calles 4 y 6, donde freían y vendían antojitos.
(Tomada a las 12:59 del 10 de diciembre de 2017 <https://i.pinimg.com/originals/4a/a8/66/4aa8666bda8f71bdef0afc9dc90c56ea.jpg>)

-auténtico de espinazo de cerdo-, pero también de costilla o de pollo o borrego, con bolitas de masa, epazote y tlanepa, en salsa de guajillo, y en temporada con la delicada *flor de izote*, la que merece lugar y comentario especial ya que es una delicia local, variedad de la flor de yuca, de suave gusto, que también comemos con huevo, en tacos con cebolla y chile verde o en unos succulentos tamales de hoja de plátano; y también en *nuestro* tamal de cazuela, el que con flor de izote o sin ella puede ser rojo, verde o de mole, y digo *nuestro* porque está catalogado en el libro “Esplendor de

la Cocina Mexicana” como creación originaria de Córdoba; también en época, después del primer aguacero de verano, las ¡chicatanas!, esas sabrosas hormigas con alas que atrae la luz, o los gasparitos -flor del colorín-, en tortitas de huevo con caldillo, o refritos con cebolla y vaciados en la olla de los negros frijoles. A veces, ¡qué hallazgo! cuando encontramos un marchante que nos ofrece los hongos de huizache o de encino. Ni qué decir de ese delicioso y aterciopelado puré en que se convierte el chinene, o los aguacatitos negros, brillantes y olorosos, cuyas hojas perfuman adobos y barbacoas, y precisamente, una gran representante de la comida local, es la *barbacoa de pollo*, con su variedad de chiles, a la que no debe faltar la hoja de aguacatillo y la de pimienta y por lo menos un chile costeño, según lo que alguna vez supe cuando me platicaron cómo se originó y que sin duda popularizó un singular personaje local, el *Tilico*, Cutberto Ferrer, cuya esposa Gloria, tenía muy buena mano para hacer este platillo y muchos otros.



Texmole o texmole, realizado con flor de izote.

Sin duda, la comida española ha estado presente en el gusto de los cordobeses, desde siempre hemos comido garbanzos, lentejas, alubias, con chorizo, con jamón, o de *vigilia*, muy popular y apreciado es desde hace muchas décadas el *jamón envinado*, todo un referente de Córdoba. Muchos restaurantes incluyen estos platillos en sus cartas, sobre todo la *paella*, muy del gusto cordobés; ni qué decir del *bacalao navideño*, que, guisado a la Vizcaína, -de manera mexicana-, se hace presente en muchas mesas en las fiestas decembrinas. Siempre hemos tenido restaurantes especializados en comida española muy frecuentados, como El Cantábrico, primero como cantina y años después como elegante restaurante, o los de las hermanas Pereda, que iniciaron en su pensión de La Troya y más tarde en el Hotel Mansur, o La Española, el exitoso restaurante de doña Esther Pernía, en los bajos del Hotel Carranza; unos se van y vienen nuevos, pero siempre están presentes, los que junto a la comida del mar, -los pescados y mariscos-, que en los últimos tiempos ha alcanzado un gran prestigio y compite ventajosamente con la del puerto de Veracruz, y es un potencial atractivo turístico de nuestra ciudad.

No podemos olvidar nuestras frutas; como los deliciosos y finos mangos, de los que hay muchas variedades, el petacón, el Ataulfo, los de Guerrero, etc., sin embargo, los de Manila son los reyes, los mejores, con el más delicado



y exquisito sabor, y no olvidemos que llegó a nuestro país, introducido y aclimatado por don Antonio Gómez de Guevara, el mismo que nos trajo el café. Disfrutamos también de los zapotes en sus variedades, chico, blanco, -ya muy difícil de encontrar-, mamey o negro; el negro, solo o en la espectacular *zapotada* con jugo de naranja, manjar para paladares exigentes; los dulces jinicuiles, aquellos algodoncitos que sabían mejor si nos trepábamos al frondoso árbol a cortar o tirar las vainas, sin faltar las naranjas de azúcar, las de ombligo y las maltas o los cada vez más raros limones dulces. Pero si de dulces o postres se trata, enseguida vienen a la mente los riquísimos chayotitos blancos rellenos, con galleta molida y canela encima, las charamuscas de piloncillo o tacha, las trompadas rellenas de queso, o las emblemáticas duquesas, y aunque es un dulce virreinal y de convento, en las casas cordobesas se hacía y aún se hace el flan de claras, más conocido como Merengón, algo así como un suspiro bañado con ligera natilla de vainilla; y para finalizar, el broche de oro: un exquisito café de Córdoba, aromático, con cuerpo, de balanceada acidez y un gran sabor.

¡Buen provecho!

¡Él es el Dr. Teodosio Pérez Peniche!

MARÍA REYNA RÍOS DOMÍNGUEZ Y
CARLOS MANUEL GALÁN PÁEZ (MANOLO)

Hola buenas tardes señora Reyna, ¿o puedo llamarte simplemente Reyna?. Veo que estás muy apurada.

Ahh, es porque hicieron limpieza en el Archivo. ¡Se ve muy bien y huele a madera recién cortada. ¡Qué bueno que lo mantengan, no que en otros tiempos ...!

Pero bueno, ya platicaremos de eso. Hoy quiero presentarte a un personaje que primero fue compañero de mi padre y después mío. ¡Y me da gusto que no te espanté hoy! Ya te estás acostumbrando a mi presencia. ¿Y dónde anda ese Momo, siempre llegando tarde?

Pero mientras llega me puedes preguntar sobre el Dr. Teodosio Pérez Peniche.

Revisando los archivos, encontré algo sobre los médicos cordobeses y me acuerdo que la vez anterior me platicaron sobre la Asociación Médica Cordobesa, ¿pero don Teodosio era de esta región?, ¿por qué no mejor me platica algo sobre él?

Nació en una localidad llamada Espitia en el estado de Yucatán, y no sabemos por qué decidió radicar aquí, pero te haré una breve descripción de él:

Vivió una larga vida, ya que fue nonagenario y si no hubiera sido médico, hubiera sido místico. Fue pasional, sirvió al pueblo como médico siempre tratando de aliviar el dolor y sin esperar jamás recompensa monetaria. Sin ser moralista, supo ser enérgico y se dolía profundamente de las desgracias, yo lo recuerdo diciéndonos aquella máxima: ¡las verdaderas almas en pena, no son las de los muertos, sino las de los vivos!

Quería que sus amigos fueran felices y tenía el don de transmitir alegría y eso, lo hacía ser gracioso, tanto así, que se dedicó a escribir obras de teatro.

¿Y físicamente cómo era?

Grande de estatura, delgado, tirando a flaco, ágil, medio desgarbado y cuando montaba recordaba una figura quijotesca. Tenía un como “Rocinante” en el cual se trasladaba por los caminos rurales de nuestra querida Córdoba a dar consultas y llamaba la atención de los transeúntes porque se cubría de las inclemencias del clima con un gran paraguas y



Unión Médica Cordobesa, Hotel Yola, Fortín de las Flores, Ver.

parsimonioso iba leyendo o tarareando alguna pieza de zarzuela o de ópera, causando en muchos hilaridad y en otros, admiración. También al caminar por las calles hacía lo mismo. Recuerda que formó un grupo musical.

Entonces fue todo un personaje de la época.

Así es. Además era parco en el comer y en el libar, lo cual le permitió siempre mantener en equilibrio sus funciones digestivas y, amaba la naturaleza, respetaba a las personas y a su fe. Con la misma pasión amaba las ciencias y

las máximas expresiones artísticas y culturales como la música, la poesía, la pintura; tanto que comentábamos sus amigos que transmitía una luz que llevaba en la conciencia y en su manera de vivir.

Era muy respetuoso de los principios y sin serlo, parecía que era litigante. Aceptó que la práctica médica es una “función concurrente, de solidaridad con el que está sufriendo y que jamás el Médico, dedicara su profesión a lucrar sino a servir”.

¿Recuerdas que la vez anterior te comenté

que fundó la Unión Médica Cordobesa?, yo tuve el honor de que me invitara y junto con él elaboramos sus Estatutos y Leyes; y asistidos por la razón siempre fueron nuestras máximas aquellas de “Allis Vivere” (Vivir para los demás) y “Primum non nocere” (Primero no hacer daño).

Ya llegué papá y tal como me lo pediste traje la fotografía donde apareces junto con el Dr. Pérez Peniche aquella noche que festejaron en el restaurant Yola del Hotel Fortín de las Flores, los miembros de la Unión Médica Cordobesa...

Qué bueno, pero ya casi me iba...

Mira Reyna, sentados estamos los siguientes médicos: José R. Martínez, Ernesto Riquelme Nava, Crescencio Ruiz, Teodosio Pérez Peniche, Gonzalo Casas Alemán, Daniel Huerta López y Ernesto Pérez Peña. Y de pie: Ángel Talavera, Eduardo Hernández Truyol, Ernesto E. Ramírez, yo Manuel Galán Callejas, químico Julián Domínguez, José Riso Baijén, y Salvador Guzmán.

Pues me dio mucho gusto saludarles, a ti Reyna, recomendándote sigas trabajando mucho para mantener este hermoso Archivo y a ti Momo, pero ya tengo que irme, pues quedé con tu abuelo de ir a darnos una vueltecita por la Hacienda de San Francisco y después a la de Toxpan, y a ver si aclaramos que cuando platiquen ahora de ellas

digan San Francisco y Toxpan. Tantas aventuras que tuvimos allí...*hasta la próxima.*

Gracias Reyna por atender a mi padre, ya ves que su espíritu siempre llega puntual...



Mi ciudad

ROSA MARÍA GONZÁLEZ MENESES
COLABORADOR INVITADO

Es mi ciudad la tierra bienamada,
la que llevo muy dentro si me alejo,
la que me hace soñar en el regreso,
la que llevo en el alma cincelada.

Vista de lejos, es el caserío
un conjunto de bellos palomares,
y en la noche, luciérnagas en pares
perdidas van en loco desvarío....

Barrios de Córdoba, en los que proclamas
las consejas que nunca se olvidaron
y en el presente a tu pasado llamas.

En tus barrios mis sueños aletearon...
niñez y juventud se hicieron flamas
para morir después que se alejaron...



Palmera y torre de catedral de Córdoba, Ver. Autor:
Adriana Marengo Sánchez

80 años de una pasión beisbolera: Los Cafeteros de Córdoba 1937-2017

ROBERTO LUNAGÓMEZ REYES
COLABORADOR INVITADO

A quienes nos tocó vivir la década de los años setentas en Córdoba, es imborrable el recuerdo de los legendarios “Cafeteros de Córdoba”, toda la ciudad y la región se paralizaba cuando jugaban los Cafeteros en el estadio Beisborama 72, localizado en la colonia Santa Margarita, al norte de nuestra amada ciudad de los Treinta Caballeros.

Durante esa época para algunos niños como yo, la personificación de los héroes se hacía realidad en las figuras de Manny Alvarez, Rico Carty, Vic Davalillo, Diego Seguí, José “Peluche” Peña, Natanael Alvarado, Domingo Cruz, Luis Alcaraz, Celerino Sánchez, Andrés Guzmán, Ramón “Tres patines” Arano, Rafael “Gallo” Batista, Winston “Chilote” Llenas, Gener Rivero, Vicente “Huevo” Romo, Miguelito Suárez, Alfonso Pulido, Rudy Hernández, el cordobés Salomé Barojas y otros más. Sin lugar a dudas, el fenómeno cultural del

béisbol rebasaba los límites del escenario deportivo e iba más allá, impactando la vida cotidiana de la ciudad y sus alrededores. Todo giraba alrededor de los Cafeteros, las charlas de café en los “Portales”, a la hora de la botana en las cantinas del rumbo del mercado “Revolución”; en las bancas del parque “21 de mayo”, en los salones de belleza y peluquerías, en los talleres mecánicos y empresas de la ciudad como las Tres M y la Patrona; en los salones de clases de todas las escuelas; y por supuesto en las páginas de los periódicos locales como El Mundo y El Sol del Centro.

Hoy en día, los que nos gusta y apasiona el béisbol, recordamos con gran añoranza aquellos viejos y buenos tiempos, hechos realidad por don Chara Mansur y sus hijos Roberto y Pepe Toño, por sus grandes contrataciones y la construcción del estadio Beisborama, considerado el mejor de su época, así como de otros entusiastas que pusieron el nombre de Córdoba en el escenario nacional e internacional conformando un equipo que hasta la actualidad sigue creando añoranza, polémica e interés, debido a su historia deportiva muy particular.

Haciendo notar, que el inicio del béisbol cordobés es muy antiguo y extenso, fue en el lejano año de 1937 cuando el señor Lázaro Penagos, un poderoso empresario industrial, conformó el primer equipo de béisbol profesional llamado los “Cafeteros de Córdoba”



Cafeteros de Córdoba en el nuevo Estadio Beisborama. 1972.

que compitieron en la joven Liga Mexicana de Béisbol-LMB fundada en 1925 y que este año cumple 92 de existencia ininterrumpida, en los cuales los Cafeteros lograron dos campeonatos. Precisamente comandados por su Mánager-jugador Lázaro Salazar, conocido como el “Príncipe de Belém”, Cuba; y una constelación de grandes jugadores como el “Loco” Abad, Nacho Acevedo, Agustín Bejarano, “Felino” Cárdenas, Liborio Cervera, Manuel “Ciclón” Echeverría, Memo Fritsche, Joaquín García, “Chile” Gómez, Jesús González, Robert Griffith, Héctor Leal, Ricardo Martínez, José Medina, Lorenzo Pérez, Luis “Molinero” Montes de Oca, Rafael “Sungu” Pedrozo, Guillermo Prieto, Andrés

Salas, Manny “Popeye” Salvatierra, Raymond J. Taylor, Marcelo Valverde, Luis Villareal y Zenón Ochoa, lograron su primer campeonato en el año de 1939, iniciando la legado de los Cafeteros de Córdoba.

¡¡¡Eso eran Caballos!!! Como se dice en el argot beisbolero.

Sin embargo, esa fue la última aparición de los Cafeteros de Córdoba de don Lázaro Salazar, tuvieron que pasar 33 largos años para que este equipo volviera a la LMB en esta ocasión por la mano y cartera de don Chara Mansur, un empresario automotriz quien era un verdadero “enfermo” de béisbol, contratando

algunos jugadores veteranos, otros jóvenes desconocidos y unos cuantos más, considerados verdaderos desechos de equipos importantes como los Tigres de México y Sultanes de Monterrey. Fue entonces cuando dieron la gran sorpresa de la temporada de verano del año 1972, al coronarse Campeones en parque ajeno frente a un equipo considerado el favorito, los Saraperos de Saltillo.

Ahí se consolidaba la leyenda de los Cafeteros al ser hasta la fecha, el único equipo en la LMB que desapareció Campeón y reapareció como Campeón con un equipo de expansión con nombres que aún suenan en la mente y alma de cientos de aficionados al Rey de los Deportes: Manny Alvarez, Ramón y Wily Arano, Abel Armas, Roberto Castellón; Ossie Chavarría, René Chávez, Francisco Conkle, Jaime Corella, Adalberto y Celso Contreras, Héctor Domínguez, Jesús Hernáiz, Pancho, Rubén y Víctor García, Andrés, Luis y Víctor Gutiérrez, Edward Kelly, Goyo Machado, Danny Morejón, Juan Moreno, Phil Ortega, Reyes Ortíz, Darrel Osteen, Graciano Parra, Hiram Paz, Luis Peralta, Silvano Quezada, Juan Quiróz, Andrés Rivera, Miguel y Pepe Rodríguez, Porfirio Ruíz, Hilario “Jungla” Salinas, Luke Vasser, Juan y Manuel Velázquez y Zoilo Versalles; comandados por un ex pitcher cordobés Mario “Toche” Peláez, considerados hasta hoy como los “héroes del 72”.

La década de los años setentas fue la época más significativa para la ciudad de Córdoba y para sus Cafeteros, jugaron en forma ininterrumpida durante ocho temporadas veraniegas logrando grandes hazañas deportivas, reconocimiento nacional y sobretodo el gran arraigo con la ciudad y sus alrededores. Todavía hoy se pueden escuchar las notas musicales de “Córdoba Deportiva” del “Negrito” Luna y sus cariñosos”, alegre canción recordando el Campeonato de 1972; las viejas fotografías colgadas en peluquerías, imprentas y bares-cantinas como “El Gato Negro” y “Entre amigos” de sus Cafeteros; uno de los juegos más largos en la historia de la LMB que Córdoba perdió; y sobretodo de las anécdotas de batallas deportivas en el “Cannibal park”, mote dado al Beisborama por el legendario Mánager de los Diablos Rojos del México, “Cananea” Reyes en sus visitas en uno de los clásicos enfrentamientos de la LMB, Diablos contra Cafeteros, que desbordaban el Beisborama, a donde llegaban cientos y hasta miles de aficionados de la ciudad de Córdoba y lugares como Huatusco, Xalapa, Tezonapa, la cuenca del Papaloapan, incluso desde el estado de Puebla, a veces hasta en camiones cañeros abarrotados de personas.

No puede pasarse por alto la labor de los medios de comunicación de esa época como la prensa escrita en periódicos locales y además de la radio, porque en ese entonces la televisión no



transmitía los juegos de los Cafeteros. El señor José Domingo Setián, mejor conocido como el “Mulato de Córdoba” narraba por la radio, su programa previo al juego “Calentando el brazo”, los juegos de una manera excelsa y amena con frases como la de “por ahí asustan” al referirse a los temibles batazos por la esquina caliente, es decir la tercera base. Labor que hasta el día de hoy, se le ha reconocido como el Cronista oficial de los Cafeteros de Córdoba y que le ha llevado al Salón de la Fama del Béisbol Mexicano en la ciudad de Monterrey, Nuevo León.

También, Córdoba es la ciudad veracruzana con el mayor número de nativos como miembros del Salón de la Fama del Béisbol Mexicano con seis personajes: Lázaro Penagos como Directivo campeón en 1939; Chara Mansur como Directivo campeón en 1972; Roberto Mansur, hijo de don Chara como Directivo de los Cafeteros y Diablos Rojos del México; Salomé Barojas como Pitcher con los Cafeteros, Diablos Rojos y varios equipos de Grandes Ligas; y recientemente, aunque oriundo de Huatusco, el pitcher de LMB y LMP, Salvador Colorado vistiendo la franela de los Cafeteros.

Sin lugar a dudas la década de los setentas fue la más importante para la ciudad de Córdoba y sus Cafeteros, pero esa gloriosa época terminó cuando en el año de 1979, la franquicia fue trasladada a los Broncos de Reynosa. Aunque la

franquicia retornó a Córdoba en 1984 a 1986, nunca más las cosas volvieron a ser como antes. El arraigo popular no tuvo el mismo efecto, quizá influenciado por la aparición del fútbol en la televisión abierta, la ausencia de jugadores emblemáticos como los de antes, la falta de protagonismo deportivo del equipo en la LMB, y también por la crisis económica de los años ochenta que afectó las taquillas del estadio Beisborama.

Todavía en la década de los noventa e inicios del actual milenio, los Cafeteros hicieron su aparición en la LMB con equipos dirigidos por Bernardo Calvo como mánager en 1991 y 1992; y en las temporadas de 1998 al 2003 con mánagers como Salomé Barojas, Ramón Arano, Antonio Pulido, José “Chepa” Ruíz, Eddy Díaz, Noé Maduro, Julián Yan, Guadalupe Jabalera y Tony Aguilera. Para finalmente en la temporada de 2006 ser dirigidos por el Mánager cubano Carlos Paz, en la última aparición de los Cafeteros en la LMB, que en esa temporada iniciaron como Petroleros de Poza Rica y a la postre como Cafeteros de Córdoba.

En sus 23 temporadas en la Liga Mexicana de Béisbol, los Cafeteros lograron dos campeonatos, el primero en 1939, y el segundo en 1972, con un Subcampeonato en 1975. Su legado en la pelota mexicana se resume en los siguientes años: 1937-39 (tres años), 1972-79 (8 años), 1984-86 (tres años), 1991-92 (dos años), 1998-2003 (seis años) y

2006 (media temporada).

Aunque los Cafeteros de Córdoba también participaron en la antigua Liga Invernal Veracruzana de la década de los años cincuenta, su última aparición en el béisbol profesional fue en la extinta Liga Invernal Veracruzana en el año 2013, en donde en la inauguración estuvimos más de 5,000 aficionados apoyando a nuestros Cafeteros en el Beisborama, acontecimiento que demuestra que la pasión beisbolera no está muerta, sino dormida en espera de algún o algunos empresarios interesados en que el sonido del impacto de la madera y el cuero vuelva al vetusto, coloso de Santa Margarita, el Beisborama.

Resaltan con el tiempo, los nombres de otras figuras cafeteras como Alonso Téllez (Salón de la Fama del Béisbol mexicano), Félix Garzón, Arturo “Pato” Rosales, Jammie Collins, Eugenio Cotés, Pablo Machiria, Víctor “Loco” Mesa, Julián Yan, Sharnol Adriana, Grimaldo Martínez (Segunda base con más juegos en LMB y récord de 1,000 hits en Córdoba en 2003), Ricardo Soriano, Lou Lucca, Julio Parra (Pitcher dominicano de Grandes Ligas), Emigdio López (pitcher del año 2002), Héctor “Porky” Villanueva (Bateador de poder puertorriqueño de Grandes Ligas), Aledmys Díaz (Nominado a Novato del año 2016 en Grandes Ligas), Arturo “Penco” Rodríguez (prospecto de Grandes Ligas 2015), etc, aún resuenan en los oídos y

alma de cientos de aficionados. Y no podemos pasar por alto el papel de las botargas cafeteras: el recordado “Cafeterito” de los años ochentas y el popular “Bobby Coyote”, actual botarga de los Rojos del Aguila de Veracruz.

Este año 2017 se cumplen 80 años de una historia que inició con Penagos, continuó con los Mansur y que los que nos apasiona este deporte-cultura beisbolera, albergamos la esperanza que algún día regresen nuestros recordados Cafeteros de Córdoba.

Agradecimientos: Sharnol Adriana; Natanael Alvarado; Eloy, Wily Jr. y Ramón Arano QEPD; Salomé Barojas; Roberto Castellón; Salvador Colorado; Raúl Domínguez; José Hernández Barandica; Andrés Guzmán; Alberto Joaquín; Roberto y Pepe Toño Mansur; Grimaldo Martínez; Vicente Romo; Porfirio Ruíz; José Domingo Setién; y Carlos Suárez.

Dr. Roberto Lunagómez Reyes, cordobés, investigador y curador del Museo de Antropología de Xalapa de la UV. Beisbolista aficionado y exanalista beisbolístico radiofónico.



Mario “Toche” Peláez Idolo de Córdoba y orgullo del Barrio de Las Estaciones

RAFAEL DE LA MORA HERRERA

Córdoba, que fue y sigue siendo cuna de grandes deportistas, hubo uno que hace 45 años nos hizo sentir inmensamente felices de ser Cordobeses, ya que este personaje, que sin duda alguna ha sido el deportista más carismático que ha habido hasta la fecha en nuestra ciudad, al mando de un equipo de Beisbolistas integrado por expansión: el glorioso Cafeteros de Córdoba que en 1972 logró el campeonato de la Liga Mexicana; durante toda la serie despertó una gran alegría e intensificó la afición por el Rey de los deportes en todo el estado.

Los Cordobeses mayores de cincuenta años evocamos con emoción esa temporada que disfrutamos asistiendo al recién inaugurado estadio Beisborama, acudíamos acompañados de amigos o familiares a gozar de la emoción de ese deporte, algunos íbamos con nuestros hijos y era un verdadero goce familiar.

Cuando jugaba fuera o no podíamos

acudir al campo, lo disfrutábamos a través de la radio con ese otro gigante de la locución Domingo Setién, “El Mulato de Córdoba”, pero la casi totalidad de los ciudadanos cordobeses estábamos pendientes de nuestro equipo y de su gran *manager*, yo sin temor a equivocarme puedo asegurar que hasta la fecha no ha habido una recepción tan entusiasta y numerosa como la que le tributamos al “Toche” y su equipo después de haber derrotado al equipo de Saltillo y lograr ser el ganador de la Liga Mexicana.

Todo Córdoba estábamos en el parque y las avenidas por donde pasarían los campeones que nos habían dado una gran felicidad y que delirantes los esperábamos para entregarles todo nuestro afecto y admiración.

Hubo juegos pirotécnicos, las autoridades los esperaban para felicitarlos y abrazarlos.

La felicidad y el entusiasmo que nos otorgó la llegada de nuestro campeón equipo de “Los Cafeteros de Córdoba” que había derrotado en la serie final al equipo de los Saraperos de Saltillo, no ha sido superada por ningún otro acontecimiento. Nuestro Ídolo “Toche” nació en el barrio de las estaciones el 28 de octubre de 1938. Hijo del señor Roberto Peláez Camacho (empleado administrativo del ferrocarril) y la señora Ana Luisa Dior Guillette, tuvo seis hermanos, cinco varones y una dama y fueron: Francisco, Enrique, Fernando, Roberto, Raúl y Ana Luisa.

El mote de *Toche* se lo dio su mamá, ya

que de chico era muy inteligente e inquieto, se les escondía a sus hermanos y papás, debajo de las camas y su mamá se agachaba a buscarlo y él se acurrucaba sobre su cuerpo, haciéndose una bola, su mamá le decía sal de ahí que pareces un toche y desde entonces fue *Toche*.

Siendo muy chico se interesó por el Beis que sus hermanos mayores practicaban, él se integró a los 10 años al equipo infantil "Cordobita" que dirigió don Lázaro Penagos, era el *Toche* muy combativo y siempre quería ganar y en ese entonces fueron campeones en la Infantil.

Siendo joven a los 17 años jugaba con lo equipo llaneros de *filder* izquierdo; su hermano Raúl ya era un destacado jugador, su hermano Roberto formaba parte del equipo Rojos del México como "masajista" y le avisó a su hermano Raúl, que fuera a Xalapa, donde jugaría el equipo Diablos Rojos, ya que con ellos iba un buscador de prospectos de los E.U., para que acudiera a la evaluación, pero Raúl estaba afectado por una enteritis aguda que le impedía viajar, entonces le dijo a Mario que fuera, cosa que hizo y fue evaluado como prospecto y de inmediato fue contratado por los *Dodgers*; pero como era menor de edad su papá debía de firmar la autorización para salir del país, de ahí que su papá le preguntó, ya que había terminado la secundaria y ya iba a la preparatoria, que si quería seguir estudiando o irse a preparar para

beisbolista profesional, esta última fue la que aceptó y a esa edad se fue a los campamentos americanos, donde fue entrenado y posteriormente enviado a jugar a diferentes equipos y en diferentes estados de la Unión Americana, en las ligas menores.

El número de seleccionados era de 1350 prospectos y de ese número se reducían a 300 o 350 que repartían en las ligas menores de los *Dodgers* en Nebraska y Nuevo México.

En E.U. jugaba en la temporada de primavera y en verano venía a jugar a México en equipos como Chileros de Xalapao Jalostotitlán, Jal., en la liga cnetral de México.

En 1961 contrae matrimonio y se viene a jugar contratado por los Diablos Rojos, con lo que jugaba en primavera y en la liga invernal del pacífico, jugó en el Mazatlán con los Venados. Con ese equipo le hicieron en 1966 un homenaje por haber logrado tres récords: En carreras limpias, en ponches, y salvar juegos, además fue el mejor *pitcher* de la temporada.

Jugó también con Hermosillo, Los Sultanes de Monterrey, Los Yakis de Ciudad Obregón, Son., Piratas de Campeche, La Liga Invernal Veracruzana, jugó también en el Laredo.

En 1972 es contratado para integrar el equipo Cafeteros de Córdoba, con jugadores que otros equipos no necesitaban o eran desechados. Y con ese equipo se Coronó Campeón de la Liga Mexicana en 1972.



Liga Mexicana en 1972.

En 1973 se le otorgó El Heraldo de México, por ser el *manager* más joven y por haber ganado el Campeonato de la Liga Mexicana con un equipo de expansión.

Ese año dejó de ser el *manager* de los Cafeteros y se fue a trabajar a Laredo en oficinas oficiales como Recursos Hidráulicos y la Aduana, después de un tiempo, regresó a su Córdoba y entonces laboró en el Instituto Tecnológico de Orizaba (ITRO) como instructor físico y manager del equipo de beisbol a cuya novena hizo en tres ocasiones Campeones Nacionales.

En el *Tec* laboró durante 22 años, además del carisma que lo distinguía, fue un ser humano alegre, bueno, generoso, amigo sincero, contador de cuentos, sencillo, sin vicios, reconocido, querido y admirado en todas partes donde jugó y vivió.

El infausto 11 de febrero del 2011, falleció a consecuencia de un infarto masivo al miocardio, que le ocasionó la muerte.

La desagradable noticia la dieron a ocho columnas, en primera plana los diarios locales. Todo Córdoba se estremeció con la noticia y fue duelo para todos los Cordobeses que lo admirábamos y lo queríamos, por ser un verdadero Ídolo de su ciudad, fue motivo de múltiples elogios de los periodistas ya que también se distinguió de ser un extraordinario beisbolista, un gran amigo, un superior profesor y entrenador de muchas generaciones de



Mario Peláez, con la franela de Gigantes de San Francisco.

estudiantes hoy destacados profesionistas del ITRO, un íntegro esposo y padre de familia.

Fue despedido en *La Lupita*, iglesia de su barrio, sus restos fueron cremados, dejó a su esposa la señora Olga Aznar Quijano, 3 hijos Olga Ana María, Mario Simón y Gabriel de Jesús y tres nietos.

El 19 de julio del 2015 fue honrada su memoria por la administración del alcalde Tomás Ríos Bernal al construir un campo deportivo con graderío y los servicios de toda una Unidad Deportiva, al darle su nombre.

Su hijo Mario dijo en la inauguración: *Agradezco a la gente que haya querido tanto a mi padre, Córdoba le dio todo a él y él le dio todo a Córdoba y la verdad el estadio es el reflejo de lo que la gente lo quería y lo que él dio a Córdoba. Tanto como amateur y como profesionista.*

Su otro hijo Gabriel lanzó la primera bola del juego inaugural del Campo Deportivo Mario “Toche” Peláez.



Pensar históricamente, enseñanza de la historia para bachillerato, nuevos retos

FELIPE JAVIER GALÁN LÓPEZ

En México uno de los problemas esenciales que afectan el desarrollo del país, desde hace muchos años tiene que ver con la educación y con los modelos de enseñanza, ya que a pesar de los esfuerzos institucionales que se han realizado en los últimos años, parece que se ha perdido el rumbo de una educación pertinente y que genere cambios, el panorama general de la educación es complejo y se requiere establecer nuevas estrategias que involucren a los estudiantes de todos los niveles educativos y a sus profesores, sin embargo es muy importante reflexionar sobre los contenidos que en los bachilleratos se tratan sobre la historia y su enseñanza.

En la actualidad se tienen nuevos retos por resolver, las comunidades de estudiantes de

preparatoria deben tenerlos en cuenta, ya que se encuentran en un momento clave de su vida, un periodo lleno de inquietudes y preguntas, donde el pensar históricamente puede ser un gran aliado del conocimiento. Una de las asignaturas que mucho tiene que ver con la educación y sus retos es la historia, lamentablemente en México ha prevalecido una versión sobre la enseñanza de esta disciplina, que es heredera del proyecto educativo positivista del siglo XIX. Un primer paso posible para la enseñanza de la historia, es el de fomentar en los jóvenes el pensar históricamente, ¿en qué consiste esto?

Pensar históricamente es una habilidad que debe desarrollar el estudiante, la cual consiste en saber leer e interpretar la realidad en una dimensión histórica, es decir pensar al individuo frente a su tiempo, a un proceso y al contexto que lo determina, lo que permite tener una idea cercana con el hecho histórico, lo que se puede lograr a partir de una relación complementaria entre los conocimientos y habilidades que profesores establecen y lo que el estudiante procesa- conoce, es decir para pensar históricamente, se deben involucrar quienes están en una relación con el tiempo y la enseñanza de la historia con contenidos claros.

Pensar históricamente, implica una revisión sobre los postulados de la historia crítica para hacerla práctica, preguntar a los jóvenes qué es lo que ellos han aprendido de

historia en su vida académica es una manera de comprender y comprenderse en una relación con el tiempo. Los cursos de historia en muchas de las instituciones mexicanas han quedado atrapados en la incertidumbre, ya que muchas voces desde lo institucional han tratado de minimizar la importancia de la historia, también de la filosofía, la sociología, la ética y lingüística, con argumentos tales como que no son necesarios, o que son disciplinas obsoletas y aburridas.

Una gran parte de estudiantes al llegar al bachillerato heredan imaginarios sobre lo inútil que es estudiar historia, ¿es aburrida la historia o la enseñanza de ella es aburrida? El papel del profesor es central, ya que cada curso y cada estudiante representa la posibilidad de transformar la educación, la historia es la columna vertebral de un proceso educativo, ya que permite mirar hacia atrás para planear el futuro y entender el presente, a través de ella se puede aplicar un pensamiento crítico-analítico, que permita a los estudiantes formarse de manera integral hacia la vida universitaria y profesional.

Los cursos de historia han cambiado de nombre en muchos de los programas de estudio en la actualidad, y es necesario hacer una fuerte crítica hacia sus planteamientos epistemológicos, por ejemplo ahora se tienen cursos como “Sociedad contemporánea del siglo XIX”, “Retos del México en el siglo XX”, se han dividido los contenidos académicos y

se han eliminado contenidos de varios siglos, lo que provoca que muchos estudiantes estén extraviados en los procesos temporales, sin embargo y a pesar de los cambios de nombres de los cursos relacionados a la historia, sigue siendo elemental la reflexión de los hechos sociales en el tiempo, por lo que pensar históricamente es un reto en la educación media.

El planteamiento principal que se tiene al pensar en clave histórica los cursos en educación media, es el fomentar el pensamiento crítico en un sentido temporal, esto quiere decir que los estudiantes deben desarrollar la capacidad de análisis en una dimensión espacio-tiempo, en la que se revise a fondo los principales acontecimientos y hechos históricos sucedidos a lo largo del tiempo, tomando lo significativo y relacionando con el contexto en que se produce el hecho histórico, en los nuevos cursos de historia se debe fomentar el ejercicio de analogía pasado con presente. Una estrategia para fomentar el pensamiento histórico es involucrar a los estudiantes desde los primeros días de clases, para que reflexionen sobre sus saberes históricos, explorar la idea en cada estudiante de que son actores sociales y que participan de y en su propia historia.

Seguramente una de las problemáticas en las aulas de los bachilleratos que encuentran los profesores de historia en México, es que hay un desinterés de sus alumnos sobre los contenidos



que encuentran repetitivos, una marcada idea de que lo que han estudiado es aburrido e inútil permea en los imaginarios de miles de estudiantes en sus cursos de historia, la relación con la realidad es ajena, la historia es algo lejano a las vidas cotidianas de los estudiantes mexicanos de nivel medio superior. Frente a este panorama y ante la idea acompañada de una apatía estudiantil, resulta necesario aplicar estrategias que hagan ver a los estudiantes que la historia es posible conectarla con experiencias vivenciales. El reto principal deberá ser adaptar los objetivos, el planteamiento general, las actividades y los instrumentos de evaluación de los programas de estudio de historia en los bachilleratos, establecer diálogos constantes con los estudiantes, es decir hay que ser flexibles en la dinámica de los cursos, ya que esto permitirá adaptar las actividades, utilizando recursos digitales, lecturas con contenidos significativos, videos y otras herramientas que logren acercar a los estudiantes hacia una historia social crítica, para pensar en clave histórica.

La selección de lecturas para los cursos de historia es muy importante, tanto lecturas cortas, ejemplos de documentos históricos de hechos y procesos significativos, así como el análisis comparativo, esto permitirá que los estudiantes se interesen en su mayoría en la historia y que se den a la labor de encontrarle sentido a su realidad y futuro profesional

dependiendo de sus intereses. Los contenidos y la reflexión en los cursos de historia, deben ser profundamente significativos, esto permitirá formar generaciones que se involucren en el desarrollo sustentable en armonía.

Pensar históricamente es necesario y urgente, devolver la importancia a los contenidos históricos es fundamental, los profesores que enseñan historia en las aulas de los bachilleratos, tienen un compromiso que probablemente no siempre se dimensiona, es necesario revalorar al conocimiento histórico y formar a los profesores de historia en las corrientes teóricas e historiográficas que han existido en diferentes lugares del mundo en los últimos cien años, ya que el positivismo fue cuestionado desde la primera década del siglo XX y muy poco de las diferentes posiciones teóricas para abordar la enseñanza de la historia, ha llegado a los programas de estudio del nivel superior, lo que es preocupante, ya que los estudiantes de las nuevas generaciones tienen relaciones cercanas con los medios electrónicos y parece que hay un divorcio entre los saberes históricos y la vida cotidiana lo cual es un grave error, el pensar históricamente es una posibilidad de concebir a la enseñanza de la historia como algo cercano a la realidad de las juventudes diversas y fragmentadas, que se encuentran en las aulas de las preparatorias en el siglo XXI, lograr encontrar utilidad y relacionar a la historia con las diversas áreas del

conocimiento, permitirá formar estudiantes sensibles con su medio cultural, para enfrentar los retos de una sociedad híbrida y diversa en la que les toca vivir.

Fuentes

Bloch M (2006) *Introducción a la historia*,
Fondo de Cultura Económica, México.

Collingwood R. G (2004) *Idea de la historia*, Fondo de Cultura México,



Córdoba y su pasado tabacalero

JUAN MANUEL VERGARA MUÑOZ
COLABORADOR INVITADO

La historia de Córdoba cuenta con procesos sociales, políticos y económicos que podrían ser igual de importantes a los de nuestra memoria nacional. Uno de aquellos, que es conocido quizá por pocas personas, es el desarrollo de los ranchos de tabaco en el siglo XVIII y cuyo protagonismo influyó de alguna manera en el crecimiento de la ciudad, los cambios sociales y productivos, incluso transformadores de la imagen de la entonces villa de Córdoba.

A través de una ordenanza del Ayuntamiento cordobés se tiene registro oficial del inicio del cultivo intensivo del tabaco en la región. Esta orden emitida por los miembros del cabildo instaba a que se sustituyera la siembra de caña de azúcar por la de la solanácea. La importancia de este cambio fue tal, que para 1765 la Corona Española emitió una Real Cédula en la que determinó que Córdoba sería la productora exclusiva de todo el tabaco distribuido en la Nueva España. Entre los motivos principales se encontraban: la cercanía de la villa de Córdoba con el puerto de Veracruz; sus conexiones con ciudades como Puebla y México —la primera

consumidora y la segunda administradora de los derivados de la planta— y la facilidad con la que se podía defender la región en caso de una invasión, pues en aquel entonces se temía que los ingleses invadieran la Nueva España.

Por otra parte la sociedad local recibió esta noticia con tal entusiasmo que un sector importante de ella se volcó hacia el establecimiento de ranchos tabacaleros y algunos otros a cambiar sus cultivos de caña. Tanto que, si antes se tenía registro de 33 haciendas azucareras en 1788, éstas se habían reducido a 18; y generando ingresos por un promedio de 433 mil 587 pesos entre los años 1765 a 1810. A partir de esta información podríamos, entonces, imaginar a la hacienda azucarera de Toxpan rodeada de cultivos de tabaco que se extendían hasta San José Loma Grande por el noreste; y hasta Huatusco hacia el norte.

El surgimiento de ranchos tabacaleros representó un beneficio económico para las comunidades que rodeaban a Córdoba. Así, Coscomatepec, Huatusco, Tomatlán, y otros 13 pueblos que pertenecían a la jurisdicción, pudieron cultivar una planta que resultaba redituable y reforzar sus vínculos a través de los caminos.

En aquellos años finales al siglo XVIII, el cultivo del tabaco en la región favoreció las comunicaciones; pues buena parte de los recursos obtenidos por los impuestos que cobraba la

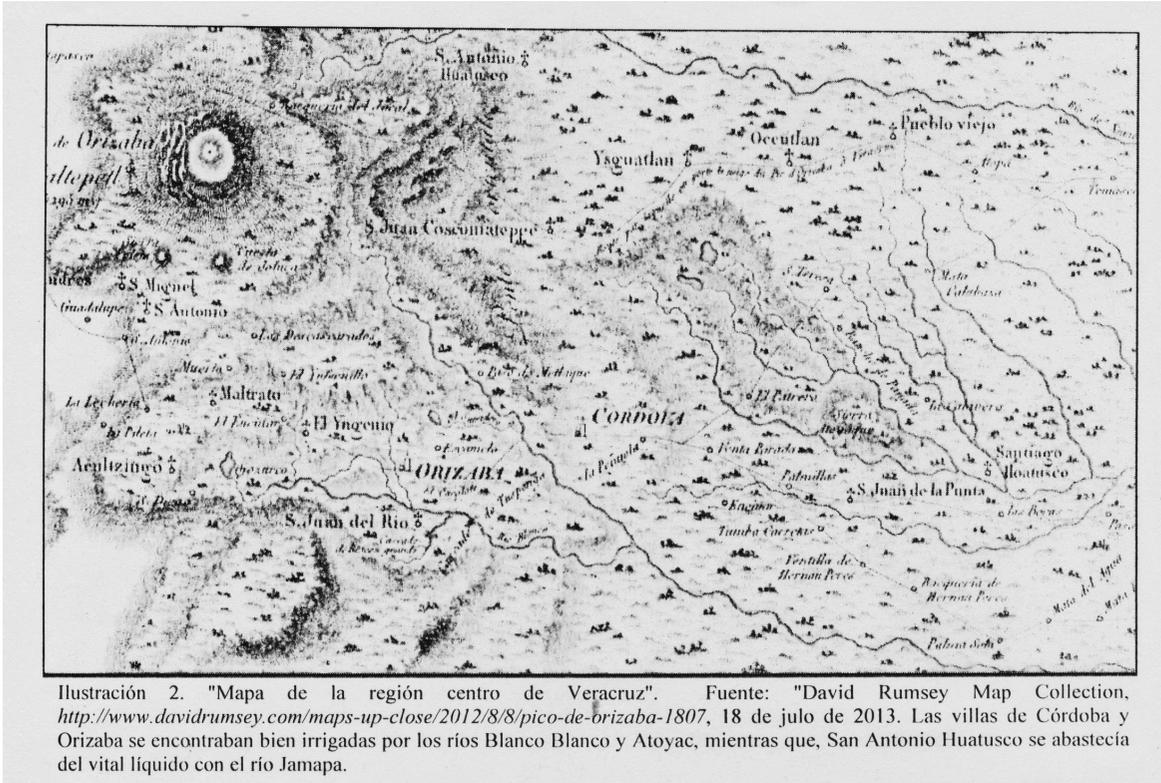


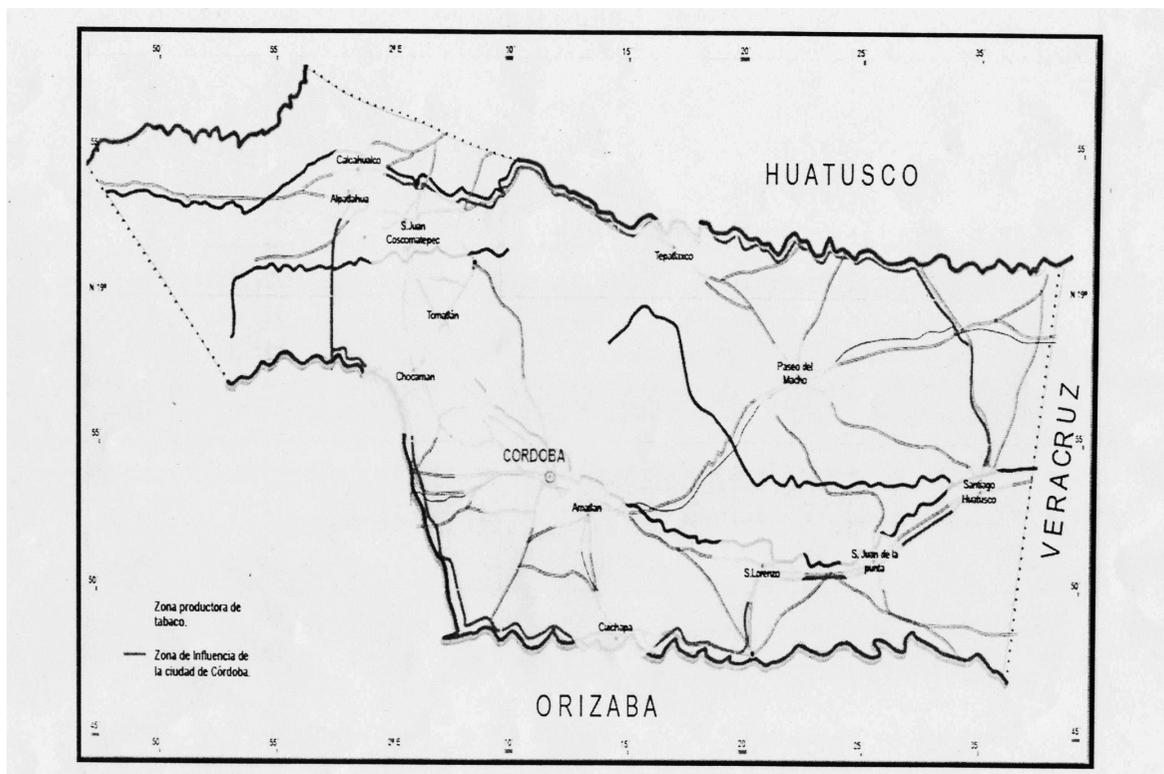
Ilustración 2. "Mapa de la región centro de Veracruz". Fuente: "David Rumsey Map Collection, <http://www.davidrumsey.com/maps-up-close/2012/8/8/pico-de-orizaba-1807>, 18 de julio de 2013. Las villas de Córdoba y Orizaba se encontraban bien irrigadas por los ríos Blanco Blanco y Atoyac, mientras que, San Antonio Huatusco se abastecía del vital líquido con el río Jamapa.

Mapa de la región centro de Veracruz. Fuente: David Rumsey Map Collection. <http://www.davidrumsey.com/maps-up-close/2012/8/8/pico-de-orizaba-1807>

Corona por la producción, distribución y venta de la planta, se destinaban a la mejoría de los caminos como se pudo observar, en 1798, cuando se repararon los tramos que se dirigían a Orizaba, San Juan de la Punta (Cuitláhuac) y al puerto de Veracruz. Además, gracias a esos recursos se pudo concluir la catedral, entró el ejército, se establecieron bodegas para almacenar los productos de los ranchos y con

ello la posibilidad de que los cordobeses, que no eran españoles peninsulares o criollos, accedieran a algunos trabajos nuevos con algún tipo de sueldo fijo, entre los que destacaban los cargos de cosecheros, arrieros, cargadores, entre otros.

Las hojas de la planta iban hacia la Ciudad de México y Orizaba para ser convertidas en cigarros (que en ese entonces no eran de papel); allí el producto final se dirigía hasta las provincias



Mapa de la subdelegación de Córdoba con los pueblos que integraban (1793). Fuente: Diseño propio (JMVM) y elaboración de Román Alameda.

del norte de la Nueva España, a esas ciudades mineras donde los trabajadores necesitaban relajarse. Después de eso, la Corona Española recibía anualmente unos cinco millones de pesos (para ese entonces era mucho dinero) por la venta del producto:

Para entender un poco mejor la importancia de nuestra ciudad en aquella época, tenemos que

conectarla con otras regiones más allá del puerto de Veracruz, a La Habana; pues de esos cinco millones de pesos obtenidos por los productos del tabaco cordobés, una parte se dirigía a la isla para pagar a los tabaqueros isleños.

Dos años después de que la guerra de independencia comenzara, Córdoba resintió las consecuencias de la lucha. Lentamente

los insurgentes comenzaron a rodearla y a las autoridades les resultó más difícil y caro distribuir el tabaco a la Ciudad de México. Sin embargo, esta actividad económica pudo sobrevivir hasta años después de consumada la independencia, pero los cultivadores empezaron a enfrentar otros cambios, como el hecho de que a partir de la independencia de México y la promulgación de la constitución de 1824, el gobierno mexicano buscara desaparecer el monopolio del tabaco y quitarle la exclusividad de producción a Córdoba.

Nuestra región está conectada con la invención de los cigarrillos de papel que conocemos actualmente, entendiendo que buena parte del tabaco que se producía en Córdoba era enviado a la Ciudad de México y el sobrante de las hojas salidas de la fábrica de cigarrillos de allá, era picado y envuelto en papel para venderlos en el centro de la capital novohispana. A esos trocitos de tabaco empapelados se les conoció popularmente como “papelillos” o “papelitos”.

Luego de que la Nueva España dejara de existir para convertirse en México, la villa de Córdoba entraría en una crisis de producción de tabaco y de azúcar que fue consecuencia de una disminución de la población masculina, la cual se fue a otras regiones cercanas a trabajar en otros cultivos u oficios. Esta etapa difícil continuó hasta finales de la década de 1820, en la que economía comenzó a recuperarse en Córdoba hasta que recibió el título de ciudad en 1830.

Fuentes

- Susan Deans-Smith, Bureaucrats, *Planters and Workers’* The Making of the Tobacco Monopoly in Bourbon Mexico, Austin, University of Texas Press, 1992, passim. No obstante, se advierte una baja productiva en 1787; pero los años posteriores fueron mejores.
- AGN, Archivo Histórico de Hacienda, vol. 408, exp. 12, passim.
- AGN, Archivo Indiferente de Guerra, vol. 380, [sin número de expediente,] f. 6-10.
- Lucas Alamán, *Historia de México* [edición facsimilar, 1985,] México, FCE-Instituto Cultural Helénico, apéndice 3.
- Guillermo Céspedes del Castillo et al., *El tabaco en Nueva España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1992, passim.



H. AYUNTAMIENTO 2014/17

CÓRDOBA

FUNDADA EN 1618



Consejo de la
Crónica de
Córdoba

Crónicas de Córdoba número 7 se terminó de imprimir en la ciudad de Córdoba, Veracruz, en diciembre 2017.

El tiraje consta de 1000 ejemplares y fue realizado por la Coordinación de Comunicación Social del H. Ayuntamiento de Córdoba, Veracruz 2014-2017.



H. AYUNTAMIENTO 2014/17

CÓRDOBA

FUNDADA EN 1618



Consejo de la
Crónica de
Córdoba